







Cabildo de  
Gran Canaria

CONSEJERÍA DE POLÍTICA SOCIAL  
Y ATENCIÓN SOCIO-SANITARIA

[www.grancanaria.com](http://www.grancanaria.com)

# Desvelos

COLECCIÓN DE RELATOS

Edita: *Consejería de Política Social y Atención Socio-Sanitaria del Cabildo de Gran Canaria*

© *De los relatos: Teresa Iturriaga Osa*

© *De las ilustraciones: Sira Ascanio*

© *De esta edición: Cabildo de Gran Canaria*

Depósito legal: GC-634-2010

Impresión: *Imprenta Sosa*

Diseño y maquetación: *factoriacanarias.com*

*Islas Canarias, octubre de 2010*

# Desvelos

TERESA ITURRIAGA OSA

COLECCIÓN DE RELATOS



# Índice

Presentación	9
Prólogo	11

## Desvelos

Mi querida madrina	17
Una sirena en el jardín	25
Arboleda de ilusión	33
Una mujer diez	41
El Templo Dorado	51
El mirador de La Esperanza	59
El castillo de arena	67
Tendida frente al mar	75





# Presentación



Estimado/a lector/a:

El 25 de noviembre se conmemora el “Día internacional para la eliminación de la Violencia contra las Mujeres”.

Desde el Cabildo de Gran Canaria se pretende divulgar que el Derecho a la información, la asistencia social integral y la asistencia jurídica a las víctimas de la violencia de género, contribuyen a hacer reales y efectivos sus derechos constitucionales a la integridad física y moral, a la libertad y seguridad y a la igualdad y no discriminación por razón de sexo.

Un instrumento esencial para luchar contra la violencia es generar confianza entre las mujeres a través de la información, por ello se pretende dar a conocer los servicios y prestaciones desarrollados por este Cabildo, a través de la Consejería de Política social y Sociosanitaria, para prevenir las situaciones de violencia contra las mujeres y para garantizar su dignidad personal, familiar y social, a través de la asistencia, protección y reinserción ante dichas situaciones.

Con este libro, basado en la capacidad de superación de mujeres víctimas de esta lacra social a través de intensos relatos, se nos invita a una reflexión sobre las situaciones de violencia presentes en la sociedad y sobre todo hacer sentir a la persona que lo padece, que cuenta con apoyo para superarlo.

Se trata de captar la atención de los ciudadanos y ciudadanas, para crear conciencia y sensibilización social del problema, y comprometer en la responsabilidad de la necesaria transformación al conjunto de la sociedad.

Desde la Consejería de Política Social y Sociosanitaria del Cabildo de Gran Canaria queremos agradecer el esfuerzo y dedicación puesto por las creadoras de este proyecto que hoy tienen en sus manos.

**PEDRO QUEVEDO ITURBE**

*Consejero de Política Social y Atención Socio-Sanitaria del Cabido de Gran Canaria*



# Prólogo

Para mí es una gran satisfacción presentar *Desvelos*, un libro de carne y hueso, tejido con la materia de los sueños. Porque al escribir esta colección de relatos, me he inspirado en las experiencias y en las ilusiones de ocho mujeres que en su momento fueron acogidas en los recursos para mujeres víctimas de violencia de género de la Red Insular del Cabildo de Gran Canaria. Y hoy es un orgullo para todas nosotras alumbrar esta publicación dentro del marco de las celebraciones del Día Internacional de Lucha contra la Violencia de Género, puesto que *Desvelos* representa un esfuerzo de colaboración por la cultura del respeto y la libertad.

La idea de este proyecto comenzó cuando conocí a Antonia Alduán Guerra hace dos años, en un programa radiofónico en el que hablamos de la igualdad de género. Ella venía a difundir la labor como directora de una de las Casas de Acogida para mujeres del Cabildo de Gran Canaria, algo que la mayoría de las personas desconoce por completo. Por ello, en primer lugar, quiero destacar el trabajo de quienes me han acompañado en este proceso desde su gestación. Por supuesto, mi agradecimiento va dirigido a la ilustradora Sira Ascanio, cuyas imágenes embellecen la colección y dan vuelo a nuestra fantasía. Sus reflejos multicolores sobre las aguas de *Desvelos* nos adentran en el mundo mágico y complejo de la mujer. Asimismo, a la Consejería de Política Social y Socio-Sanitaria del Cabildo de Gran Canaria, al Consejero Pedro Quevedo Iturbe y al Director General, Antonio Gil Díaz, que acogieron la propuesta del libro -siendo sensibles a la insistencia del equipo de mujer de su consejería-, editando y patrocinando el proyecto.

También quiero resaltar la inestimable ayuda del equipo de la Sección de Mujer del Cabildo de Gran Canaria, situado en el antiguo Internado para menores de San Antonio, en la paz de Vegueta, un lugar donde nos reunimos en varias ocasiones para coordinar *Desvelos*. Allí aún parece oírse la voz de los niños que vivieron al amparo de las buenas gentes, trabajadores que los cuidaron día y noche, dándoles el cariño que muchos necesitaban como huérfanos. Y eso, precisamente, huérfanas, es lo que hoy siguen siendo las mujeres víctimas de la indiferencia y de la exclusión social a las que les somete nuestra sociedad. Por tanto, esta publicación es un homenaje a todas las personas anónimas que luchan con esfuerzo, desvelo y pasión por un mundo mejor. No me cabe duda de que las Casas de Acogida y los programas de ayuda son un ejemplo de amanecer en las vidas vacías de amor y autoestima.

Pero, especialmente, mi reconocimiento es para las mujeres que durante meses han ido contándome sus historias hasta convertirse en verdaderas maestras y amigas.

Y a pesar de lo difícil que pueda parecer trabajar en la coordinación de ocho mujeres tan diferentes -por su nacionalidad, edad, lengua, etc.-, a la hora de la verdad, las mujeres de cualquier cultura nos comprendemos muy rápidamente. Nosotras nos adentramos por territorios emocionales que no conocen las fronteras geográficas o ideológicas, porque nuestro "mapa mundi" no nos divide y separa. Al contrario, *Desvelos* es un diálogo intercultural, una forma de reunir nuestras voces de mujer alrededor del fuego como un camino de aproximación. Cada vez estoy más convencida de que el conflicto existente entre civilizaciones podría resolverse a través de las mujeres, ésa sería la llave para solucionar muchas cosas. Sin embargo, tal iniciativa no parece interesar a nadie. El problema está en las estructuras patriarcales que quieren silenciar las voces de aquí y allá.

Desgraciadamente, el mundo funciona a través de instituciones dirigidas por hombres desde hace muchos siglos, siempre con el ánimo de controlar la libertad de la mujer, diseñando normativas legales y morales de represión para que ésta no

pueda salirse del ámbito doméstico por si acaso. De manera que las interpretaciones que hayan podido hacerse de la incapacidad de la mujer a la hora de considerar su inteligencia creativa a lo largo de la historia, sólo pueden entenderse desde la manipulación en beneficio de los intereses masculinos que sostienen los arquetipos de las relaciones jerárquicas y la desigualdad sexual. Ahora bien, en el fondo, las verdaderas razones de esos argumentos solo son producto de la desconfianza de los sistemas a potenciar el desarrollo de la vertiente creativa femenina que, en lugar de dictar leyes rígidas y regresivas, busca relaciones en libertad. El sometimiento, la violencia, la intolerancia, no son más que el reflejo del miedo al cambio, y, en eso, la mujer que despierta no quiere participar más. Basta ya.

Tenemos la certeza, la constatación histórica, de que las mujeres tienen una capacidad de supervivencia y de imaginación que supera con creces la de los hombres en general.

Por consiguiente, esta colección de relatos con voz de mujer es fruto de una experiencia personal que trasciende las convenciones sociales. La exclusión de la mujer rebelde fuera del círculo social puede interpretarse como el punto de partida donde comienza a desarrollar las fuerzas con las que hacer frente al sistema tradicional pactado por la colectividad. Así, las Casas de Acogida se convierten en su templo, guarida y refugio. Porque, paradójicamente, esa reducción de su espacio público, esa lejanía del discurso general, con el tiempo, adquiere un gran valor. En efecto, en su exilio en medio de la soledad, la mujer maltratada volverá sobre su propio recuerdo de libertad y perderá el miedo. Y ahí está la clave de todo: en no tener miedo. Por ello, las Casas de Acogida representan una oportunidad, un nuevo amanecer ante la marginación a la que se ven sometidas muchas mujeres decididas a poner punto final a la violencia de género.

Estos relatos son un canto a la libertad de la mujer y a su gran capacidad creadora. En todos ellos se percibe un impulso que llena de autoestima a la mujer y se le invita a vivir por caminos no trillados que dan paso a una alquimia o

transformación interna. Las mujeres de estos relatos se enfrentan a su propia sombra, a su soledad en medio del vacío, pero aún así, siguen trabajando, porque cualquier evolución siempre pasa por ese seguir andando a través de las tareas de la vida cotidiana sin detenerse en el abismo. Al final, lo negativo se transforma y se alumbra a una mujer nueva. Y tanto es así que la mujer recobra su dignidad gracias a su gran potencial de creación.

Los relatos de *Desvelos* llevan por título: *Mi querida madrina, Una sirena en el jardín, Arboleda de ilusión, Una mujer diez, El Mirador de la Esperanza, El Templo Dorado, El castillo de arena y Tendida frente al mar*. Y sus protagonistas principales son: María, Rosa, Rosi, Nancy, Esperanza, Uma, Alina y Jasmine. En todos ellos, el lector comprobará que estas mujeres valientes tienen demasiadas cosas en común para dejar que se pierdan cada una por su lado. *Desvelos* enlaza sus experiencias vitales, las anuda y las aprieta en un fuerte abrazo. La escritura es una aventura en solitario, y en este libro es fiel reflejo de una vocación pedagógica que persigue la formación crítica del público con respecto a la violencia de género. Mi ánimo es el de llevar al lector hacia un resurgir del pensamiento reflexivo y conmover los cimientos de su tranquilo acontecer diario. Y es que parece mentira que a estas alturas del siglo XXI todavía vivamos rezagados en el progreso más importante: el que se basa en el respeto y la igualdad entre los seres humanos. En realidad, hemos de reconocer que vivimos cada vez más cómodamente encerrados en nuestras fronteras físicas y psíquicas y que, efectivamente, "los demás" cada vez nos importan menos. De ahí que este libro, *Desvelos*, trabaje en un silencio interior.

Queda mucho por hacer en la recuperación de la dignidad de la mujer y su participación igualitaria en las manifestaciones culturales de todos los lugares del planeta. Y en ese sentido, la escritora marroquí Fatima Mernissi nos lanza una reflexión a las mujeres occidentales: "Una mujer que se considera feminista, en vez de vanagloriarse de su superioridad con respecto a mujeres de otras culturas y por haber tomado conciencia de su situación, debería preguntarse si es capaz de compartir esto con las mujeres de otras clases sociales de su cultura. La solidaridad

de las mujeres será global cuando se eliminen las barreras entre clases y culturas". No podemos desfallecer mirándonos el ombligo, hay que avanzar con generosidad. Ahora no estamos solas. Sabemos que la mujer ha tenido que claudicar en sus reivindicaciones de libertad en muchos momentos de la Historia, pero un espíritu de combate interno le va hablando en voz baja, mostrándole un mundo fuera del jardín doméstico donde se puede ser feliz. Escuchar o no querer escuchar esa voz interior, ésa es la cuestión. Y las mujeres de hoy sabemos que en esa decisión valiente nos jugamos nuestro destino.

En cualquier caso, estos relatos, con sus sueños de igualdad entre los géneros, promueven la solidaridad colectiva. Son un desafío a los convencionalismos imperantes y nos llevan de la mano hacia un análisis social que investiga la esencia, el origen, el desarrollo y las consecuencias de los hechos que se muestran. A través de estas historias, se están desmitificando los valores absolutos de la cultura tradicional. Por ello, el libro *Desvelos* está dedicado a las mujeres que sufren la violencia de género, insistiendo en la importancia de potenciar la escritura femenina como puente de diálogo entre culturas. La literatura aquí habla en voz alta por todas las mujeres que no tienen voz. Este "Manifiesto contra la violencia de género", se adentra en los circuitos olvidados del silencio donde aún habitan muchas mujeres. Lugares donde sólo se aventuran los viajeros intrépidos. Allí van, mírenlas, a rodar por los caminos para lograr su alimento, a gritar a los cuatro vientos su lucha por la igualdad, aunque les flaqueen las piernas de miedo. Les presento a Uma, Jasmine, Alina, Rosi, Nancy, Esperanza, María y Rosa. Para ellas va toda mi admiración, mi cariño y mi respeto.

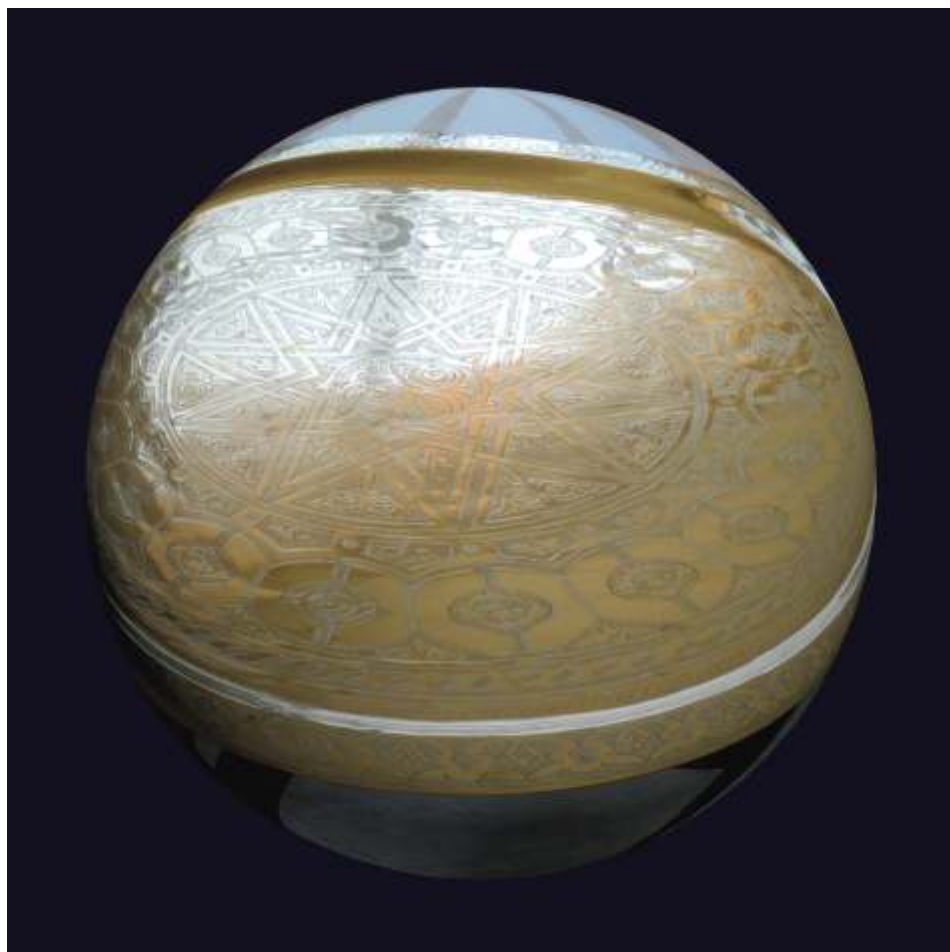
**TERESA ITURRIAGA OSA**

*Las Palmas de Gran Canaria, 15 de octubre de 2010*





*Mi querida madrina*





# Mi querida madrina

*Oigan, vengan conmigo,  
que vamos a explorar el otro plano.*

*(Jorge Bucay, El camino de la felicidad)*

Allí estaba María. Hay que reconocer que cada vez estaba más guapa esa mujer. Me dijo que me esperaría sentada en la terraza del quiosco modernista de San Telmo a las cinco de la tarde. Habíamos quedado allí el 14 de julio, buena fecha para charlar... En el aire suena una música que nos lleva a los Campos Elíseos y, para mí, que soy medio francesa, es fiesta nacional. Una delicia de día. Pero no, no nada tenían que ver los galos ni la República Francesa con aquel encuentro entre nosotras. En absoluto. María decía que tal día era su cumpleaños porque celebraba que un 14 de julio se marchó de su casa, y de eso ya hacía quince años. Había nacido otra vez. Y ahora se sentía en plena adolescencia, aunque en realidad, ya rondaba los cincuenta.

María había tenido una infancia muy bonita en un pueblo donde jugaba con sus cinco hermanos, pero un día, cuando iba a cumplir los ocho años, sus padres decidieron enviarla a un colegio de monjas. Allí realizó los estudios de auxiliar administrativo y a los diecisiete años se puso a trabajar

de cajera en un supermercado, donde conoció a quien iba a ser su marido. Casualmente, como no tenía un sueldo excepcional, las monjas le ofrecieron el puesto de ayudante de cocina y María aceptó por un tiempo. Luego, se marchó a vivir con sus padres. Sin embargo, en casa, las cosas fueron complicándose. Enfermó su madre y murió a los pocos meses, de manera que ella y su hermana tuvieron que hacerse cargo de los hermanos pequeños hasta que se casó. Con veintiún años entró por las puertas del matrimonio enamorada y convencida de que le esperaba la felicidad con aquel hombre. Sin embargo, ella se engañaba a sí misma, porque desde el principio, hubo malos tratos, incluso antes de casarse.

Pronto nació su primer hijo, Pablo, y no tardó en llegar el segundo, Juan. Los niños se llevaban dos años. María, como todas las buenas personas, pensaba que su marido cambiaría con ella, pero la bebida es mala consejera y no hay lugar para el milagro si no se abandona el vicio. Así se le fue gran parte de su vida, entre broncas y palizas. También pagaba su ira con los niños. Era lo más doloroso para María. Y fueron creciendo, ya tenían siete y nueve años cuando su madre llegó al límite y quiso separarse. Se refugió en casa de su padre, pero su marido le quitó a sus hijos y tuvo que regresar con él para recuperarlos. Fueron tres, tres días interminables, los que se ausentó de su hogar, aunque de nada les sirvió aquella distancia, por mucho que él le jurara enmendarse, no volver a pegarles y abandonar la bebida para siempre. Ocurrió todo lo contrario. Los diez años siguientes fueron mucho peores. Como un rosario de desprecios, cada día le recordaba sus tres días fuera de casa. Un purgatorio. Él siguió bebiendo hasta enfermar. Y mientras duró el tratamiento médico, la vida se hizo amable, hubo paz, una calma contenida que estalló cuando se alió con el alcohol por enésima vez. Entonces, María perdió el rumbo, le daba igual morir.

- Por eso me marché y volví a nacer -repetía sin cesar.

## MI QUERIDA MADRINA

El 14 de julio de 1995 salieron los tres juntos por la puerta de casa porque así lo habían decidido madre e hijos. María, Pablo y Juan no aguantaron más y lo denunciaron. Se lo llevaron detenido, mientras ella y el pequeño entraron a vivir en una Casa de Acogida. Pablo ya era mayor de edad y se quedó con sus tíos. María tuvo que aprender a vestirse, a maquillarse y a quererse, porque durante el tiempo que vivió con su ex, ella ni se conocía. Tal era el control al que estaba sometida que la llevó a recluirse en su casa y a no hablar con nadie. Ella, que era unas castañuelas desde que nació, cualquiera lo diría...

- Siempre he tenido falta de cariño. El afecto para mí es lo más importante. Mi corazón nunca ha estado cerrado del todo. Sin amor, me secaría.

Sin embargo, cuando las cosas comenzaron a enderezarse, sucedió lo peor que le puede pasar a una madre. La noticia más triste: su hijo Pablo murió en un accidente. Y a partir de ese momento, atravesando el dolor de la pérdida más grande, María tocó fondo y perdió el miedo a su ex marido. En realidad, todo le parecía absurdo después del duro golpe en el alma que le había dado la vida. Por otra parte, María se sentía acompañada a todas horas por Pablo como una presencia sobrenatural que le ayudaba con una fuerza increíble. El miedo que la paralizaba había desaparecido. Así que se puso a trabajar, dejó la casa de acogida y se dedicó a su hijo Juan. Por supuesto, su ex marido la molestó algunos meses, pero ella siguió su camino como si no existiera. Lo importante era luchar por la felicidad de su hijo Juan. Se compró un piso con sus ahorros y se apuntó a clases de natación, porque aún no sabía nadar. En 2005 falleció su marido y su hijo siguió la carrera militar. Se sentía orgullosa de él, un chico maravilloso que siempre tuvo las cosas muy claras y un gran espíritu de superación. Él ayudó a su madre a salir adelante, sin él, ella no lo habría conseguido.

Últimamente, María me llamaba por teléfono para leerme citas de un libro de Jorge Bucay. Una de las que más le gustaba repetir era la que decía: “Los ojos de mi madre me siguen, de ella aprendí ese cuidado instintivo por los demás”. En efecto, ella siempre atendía las llamadas de socorro. Era muy sensible al dolor ajeno. De ahí que le convenciera todo lo que leyó sobre la Fundación Vicente Ferrer en un folleto que, por casualidad, cayó en sus manos. Se informó muy bien y pudo comprobar que la organización llevaba más de cuatro décadas apadrinando niños y niñas en las zonas rurales de Anantapur, al sudeste de la India. En una de las zonas más desfavorecidas del estado de Andhra Pradesh, impulsaba proyectos para salir de la pobreza. Su transparencia y amor por los marginados cada vez se extendía más por la India. Hacía poco tiempo, la Fundación había ampliado sus proyectos a nuevas áreas del mismo estado, para mejorar las condiciones de vida de la comunidad dálit, los grupos tribales y las castas inferiores. Sobre todo, las niñas y mujeres de las zonas rurales sufrían los efectos más graves de exclusión social por la discriminación de género de una sociedad patriarcal anclada en el pasado. Al ver que las mujeres nacían en tal situación de desigualdad, Vicente Ferrer se esforzaba en darles una educación integral y el apoyo económico suficiente para convertirlas en personas libres, independientes. No había otro modo de escapar de la prisión.

María se decidió. Iba a apadrinar a un niño. Ahora bien, su compromiso tenía que durar hasta que cumpliera los dieciocho años. No era el capricho de una mascota que se compra y se abandona, era muy serio lo que se jugaba con aquella decisión. Admiraba la labor de Vicente Ferrer y su esposa, porque empezaron de la nada y, poco a poco, construyeron un proyecto muy importante a nivel mundial. María me decía que las personas buenas son el alimento de nuestro espíritu para no desfallecer mirándonos

## MI QUERIDA MADRINA

en ellas y que este mundo necesita el ejemplo de Vicente Ferrer. Ella deseaba con todas sus fuerzas que le dieran el Nobel de la Paz, porque sería un gran paso para erradicar la pobreza extrema en la India. Casi tres millones y medio de personas vivían gracias a la ayuda de la Fundación. Y María estaba convencida de que, tarde o temprano, sus plegarias serían escuchadas.

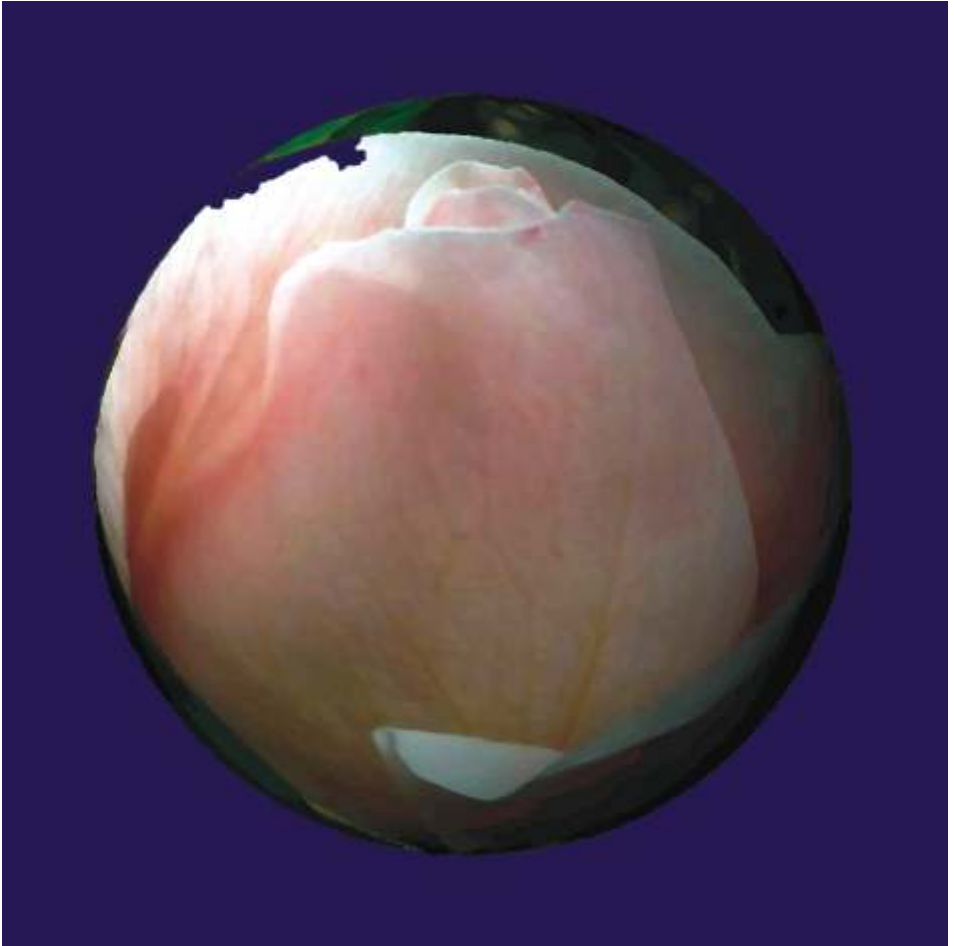
Con la determinación de un hada madrina, María llamó por teléfono a la sede de Barcelona para preguntar por los requisitos del procedimiento de adopción. Desde la Fundación, le solicitaban tres cosas en su compromiso de solidaridad. Uno: sus datos y el número de su cuenta corriente para domiciliar el pago de la contribución mensual de 18 euros para el apadrinamiento. Dos: le informaban de que podría escribir cartas y postales personales a su ahijado siempre que quisiera. Lo que más les gustaba a los niños eran las postales multicolores con pájaros, plantas, dibujos animados. Asimismo, desde la Fundación, le informarían puntualmente sobre los avances del proyecto con un informe escolar y la documentación del niño con sus datos personales y la fotografía. Su ahijado le enviaría cartas, dibujos y una felicitación de Navidad. Y tres: los regalos. Le aconsejaban que le comprara cosas sencillas que pudiera compartir con otros niños con el fin de no crear diferencias entre ellos por el valor económico del regalo. Por ejemplo: material escolar, libros con ilustraciones, globos, juegos, ropa de verano y complementos. A las niñas les encantaban los adornos para el pelo, los collares y pulseras de plástico. También le invitaban a viajar a la India y conocerlo en el seno de su familia, alojándose cuatro días en el centro de la Fundación. Así podría ver las actividades en directo. María imaginó que algún día reuniría el dinero suficiente para ir a visitarlo y, por ahora, se conformaría con enviarle un regalo. Pensó que le gustaría una visera de colores y se la compró. Estaba tan ilusionada como una niña chica.

El día que entregó el paquete en la oficina de correos, se sintió realizada, una mujer completa de los pies a la cabeza.

Al tiempo, a María le llegó la primera carta en español. Su ahijado había recibido el regalo en su poblado y le escribía unas líneas de agradecimiento. Las cartas eran traducidas por la Fundación, pero a María le aconsejaron que respondiera al niño en inglés si quería agilizar el proceso. Por eso habíamos quedado el día de su cumpleaños, un 14 de julio, Día de la Libertad, Igualdad y Fraternidad. Yo sabía inglés y ella quería que le tradujera la carta que le había escrito. Para ella, el afecto de aquel niño que le llamaba "mi querida madrina" era el mejor regalo del mundo.



# Una sirena en el jardín





# Una sirena en el jardín

*Por qué cantáis la rosa, ¡oh Poetas!  
Hacedla florecer en el poema;*

*Sólo para nosotros  
Viven todas las cosas bajo el Sol.*

*El Poeta es un pequeño Dios.*

*(Vicente Huidobro, El espejo del agua)*

Rosa soñaba siempre con despertar en la orilla de una playa, era su espacio de fantasía para alimentarse de ilusión y llenar su vida de coraje. Paseaba por la arena al amanecer, entre los colores magenta y púrpura del cielo, cuando los primeros rayos anunciaban la llegada del sol. Entre brumas, apenas se distinguían las formas del paisaje y allí, sentada al borde de un pequeño muelle de hormigón, con los pies cerca del agua, se veía como una sirena nadando en el mar. Nadaba y nadaba, libre en su inmersión bajo los arrecifes de coral, el jardín de agua de su infancia, donde los peces la rodeaban con sus colores brillantes, protegiendo sus escamas entre sábanas de luz. Pero aquel día, en medio del sueño, sumergida en sus recuerdos, un golpe de realidad le hizo darse cuenta del peligro al que estaba expuesta. Había un fuerte oleaje y no tenía dónde sujetarse, la barandilla no existía. Entonces, sin aviso, apareció una gran ola que la lanzó al agua. Una bofetada de frío intenso le cubrió el

cuerpo y el alma. No sabía nadar. Pataleaba a conciencia, aun sabiendo que de nada le serviría esforzarse, hundiéndose hacia el fondo, inexorablemente, sin remedio.

Quién sabe cuánto tiempo duró aquella bajada a los infiernos. Tampoco nadie podría asegurar la dimensión desde dónde vivió Rosa su experiencia de muerte; no obstante, en su mente quedó registrada la intensidad de una luz que la condujo fuera del abismo. Así fue como los servicios sanitarios relataron su rescate, al recobrar ella el sentido. Parece ser que un foco la atrajo hacia la superficie cuando viajaba hacia la oscuridad, mientras pasaban por su cabeza todos los buenos momentos vividos con su familia y amigos, razones suficientes para luchar y escapar de ese trágico final, pero al límite de su valor, le invadió el desánimo cuando recordó el sufrimiento de sus experiencias en pareja. En cuestión de segundos, tenía que decidir si merecía la pena morir o vivir. Y así fue. Sacó fuerzas de flaqueza y aceptó el reto de la vida, se dijo a sí misma que volvería a intentarlo y alguien la escuchó. Firmó un pacto con la vida antes de perder el sentido. Estuvo a punto de morir ahogada. El resto de la historia, solo la conocen los guardianes del amanecer.

La prensa local se hizo eco del suceso. Rosa fue rescatada en la orilla de la playa. Allí abrió los ojos para sonreír a un joven que le aplicaba la mascarilla de oxígeno y le apretaba la mano con cariño. Después, se durmió hasta que despertó en el hospital. Pasaron los días y fue recuperándose. Atrás había quedado el tiempo de la soledad, el rencor y el odio. Ella era una mujer nueva que quería superar la situación de maltrato a la que se había visto sometida durante años.

Rosa hizo un trabajo interior importante y dejó a su pareja. En casa, su familia la acogió con todo el cariño del mundo y, lentamente, después de un

largo período de depresión, fue saliendo del enganche emocional. Por medio de su hermana, accedió a un chat de internet en el que conoció a un chico que era diseñador gráfico y aficionado a la fotografía. Él le mostró su trabajo en una página web y a Rosa le encantó. Aquello le abrió al mundo de la creatividad y afloraron en ella nuevas ideas. De ahí nació el proyecto "Rosas sin jardín", una exposición fotográfica con ánimo de sensibilizar al público sobre la violencia de género.

No quería recordar el pasado con amargura, de manera que se puso manos a la obra y en su imaginación fue construyendo un proyecto vital, esperanzador. Debía ayudar a otras mujeres a salir del error. También tenía muy clara la necesidad de concienciar a toda la sociedad, sensibilizando a través de campañas mediáticas contra la violencia de género. A veces, el silencio colectivo es más culpable que el propio agresor. Insistía siempre en ello durante sus largas conversaciones con su amiga Judith, a la que había conocido en una actividad organizada por el Área de Servicios Sociales del Cabildo de Gran Canaria.

- Las gentes siguen preguntándose por qué aguantamos situaciones de malos tratos -le explicaba a su amiga.
- A primera vista parece fácil cortar con el maltratador, pero las relaciones emocionales son muy sutiles. Van tejiéndose redes invisibles en la pareja cuyo alcance desconocemos, depende de la profundidad de calado de un ser humano en el otro -Judith sabía que nada era blanco ni negro por propia experiencia.
- Quien esté libre de pecado, que tire la primera piedra...
- Lo sé. Es complejo. Quien más quien menos sabe lo que duele un desamor... y las heridas que deja.

“Rosas sin jardín” era un desafío para Rosa. No le sería fácil enfrentarse a los recuerdos. La memoria es un inmenso océano donde las lágrimas se vierten hasta que un día la tempestad las agita y las devuelve violentamente contra la costa. Remover el pasado es una batalla en medio de las olas. Y hay que estar preparado. Por eso, Rosa se entrenó para el dolor y le propuso al fotógrafo que ella sería su modelo. También le advirtió que ningún interés personal debería moverles en un proyecto que iba a gestionarse sin ánimo de lucro y en beneficio de las mujeres víctimas de la violencia de género. Rosa sabía que era muy delicado todo lo que allí iba a exponerse, teniendo en cuenta que iba a contar parte de su vida en aquel testimonio gráfico.

- Él accedió y conseguimos hacer una actividad que a mí, personalmente, me costó mucho. Las lágrimas, mis caras de pánico, son reales... son mis recuerdos... -le confesaba a Judith.

El proyecto fue un éxito gracias al trabajo de estilista de Rosa. Por su experiencia profesional, se esmeró hasta el límite, tanto en vestuario como en maquillaje. Detalle a detalle, ella misma fue elaborando los guiones para las tomas de cada escena. El cartel de la exposición rezaba así:

*25 de Noviembre*

*Día Internacional de Lucha contra la Violencia de Género*

*Por todas aquellas que lo han sufrido...*

*déjame abrazar el aire y sentir, sin miedo a que me arrastre el viento*

*déjame aferrarme a la tierra y crecer sin que se torne en cemento*

*déjame brillar bajo la luna y reír sin que me apaguen el cielo*

*déjame impregnarme de caricias la piel sin que me ahoguen dedos de acero*

*Si nací rosa, ¿por qué mis sueños se han cubierto de heridas?,*

*si nací rosa, ¿por qué es a mí a quién desgarran las espinas?,*

*si nací rosa, ¿por qué?, si sólo esperaba la vida.*

La tarde de la inauguración, Judith acudió muy emocionada a la sala de exposiciones. Estaba llena de gente. Nada más ver a Rosa, la abrazó, la felicitó orgullosa de ser su amiga y le agradeció su valentía. Mujeres como Rosa eran iconos vitales, un ejemplo de coraje ante la adversidad. Merecía la pena trabajar en Servicios Sociales con resultados como aquellos. Para Judith, la vida tenía sentido al ver la belleza levantándose de la desolación. No sabía cómo... el testimonio gráfico de "Rosas sin jardín" le había hecho sentirse muy bien en su piel y, de regreso hacia su casa, se sintió flotar en el azul. Iba cruzando la calle Triana con parsimonia de sultana, disfrutando cada paso, cada escaparate, cada mirada.... Pero antes de dirigirse al parking, recordó que le faltaba embutido y queso para la cena, así que entró en el supermercado movida por el deber de la despensa. No tardó nada en salir. En la puerta se topó con un atasco de gentes agolpándose en palabras, empujones y ganas de volar. Las imágenes de Rosa le habían dado energía suficiente como para ascender sobre la isla, darle la vuelta un par de veces y lanzarse en paracaídas. Rápida como una lagartija, logró escabullirse sin dificultad por el hueco del contenedor... y en la boca del túnel humano, un joven la detuvo con la mirada.

- ¿Mmm... la calle?

- Sí, dime, dime.

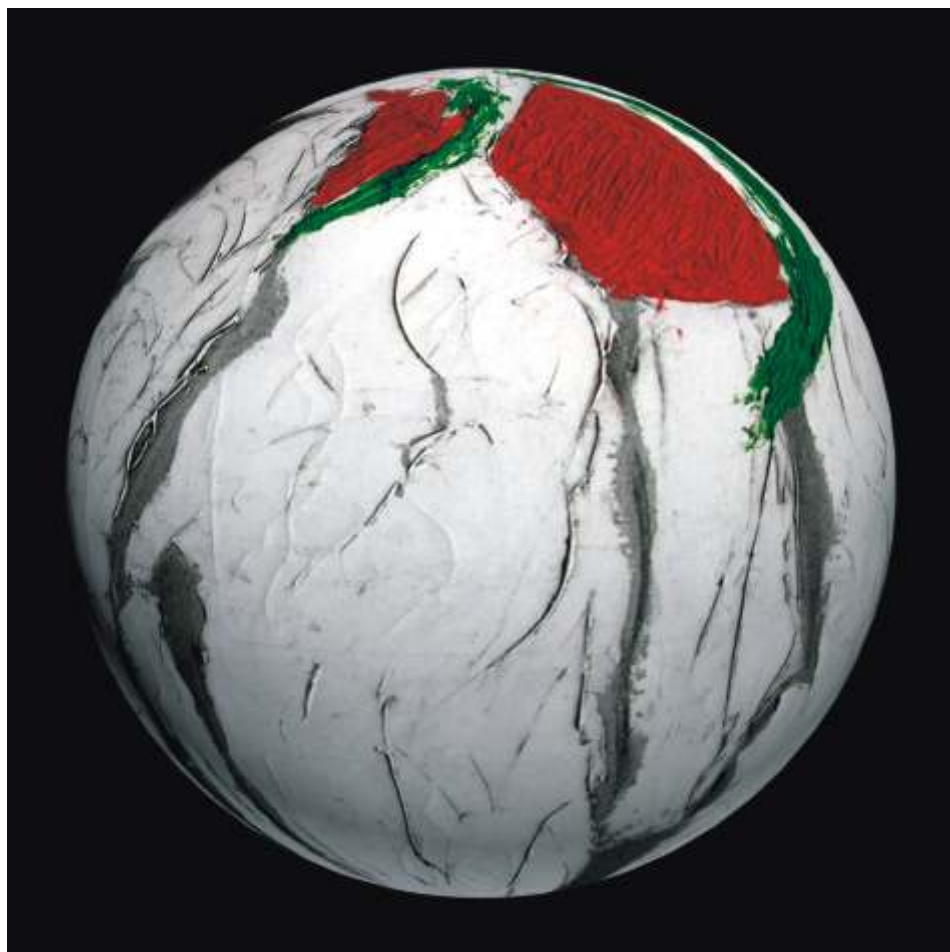
- La calle... Qué guapa estás, ¿dónde está?

Judith solo pudo soltar una carcajada, se dio la media vuelta con cara de milagro y se quedó con la sonrisa puesta hasta el anochecer.





# Arbolęda de ilusi3n





# Arboleda de ilusión

*En todo ser humano hay dos partes, una mala, que es la debilidad, y otra buena, que es la fuerza de nuestro espíritu para salir de la ciénaga en la que nos metió el malvado.*

(J. J. Armas Marcelo, *El árbol del bien y del mal*)

Sonó una flauta y no fue por casualidad. Fue la gotita que desbordó el vaso aquella tarde de primavera, cuando el celoso de su marido la miró con desprecio y la insultó como nunca. Ella sólo había hecho un comentario sobre el joven que tocaba en el parque, le pareció hermoso el sonido de su música y lo dijo sin dobles intenciones. Pero esas palabras fueron más que suficiente para despertar al machito que anidaba en aquel hombre.

- ¿Qué pasa?, ¿es que ahora te gustan los jóvenes?

- ¿Pero tú estás loco? ¿Me puedes decir a qué viene esto? Venga, déjalo ya... ¡Basta!

Cualquier cosa le sacaba de quicio a su esposo. Cualquier cosa. Desde entonces, la flauta se convertiría en un símbolo importante para Rosi. Ya no le aguantaría ni un moco más. Después del incidente, se marchó a una Casa

de Acogida y allí le ayudaron a cambiar el mundo de color. Fueron años duros, intensos, de los que Rosi prefería no hablar, era perder energía con las cosas que tenía entre manos en el momento presente. El aquí y ahora es demasiado importante para perderse en un pasado tan mezquino. No quería recordar el control, la posesión y el dominio. Ella no estaba por la labor de enredarse en esas historias durante nuestras clases de inglés.

- ¡Ja! ¡Aprenda usted inglés en tres semanas! Eso les dicen a los ilusos y van ellos y se lo creen -llevábamos cuatro semanas y la gramática no era su fuerte.
- Pues sí, Sofía, a mí me dijeron que tú enseñabas a hablar en inglés en menos de un mes y ya ves...
- No, de eso, nada. Yo a mis alumnos les digo que primero hay que trabajar duro sobre las bases de la lengua y que ya iremos entrando en conversación con el tiempo.
- Pero si yo sólo necesito defenderme un poco... no te empeñes con los verbos, te lo suplico... Son un rollo.
- Son un rollo, dice... Si tú supieras lo fácil que es la gramática inglesa comparada con la nuestra... Mi niña, unos cuantos verbos en tres columnas, ¿eso es tan difícil de memorizar?
- No te vuelvas loca, a las extranjeras yo les hablaré todo en presente y se acabó el problema.
- Claro, mira tú qué sencillo, y cuando alguien te pregunte si ayer se abonó el parterre, ¿tú qué le vas a decir?
- Que sí, que ya está abonado, aquí y ahora. Siempre en presente... olvídate del ayer...

## ARBOLEDA DE ILUSIÓN

- Ay, mi madre... ¡Qué cruz! Rosi, yo no puedo contigo... venga, vamos, vamos con la primera columna de los verbos irregulares, ¿cómo se dice en inglés "soportar"?

- "To bear", ¿a qué sí? Para que veas que me la sé perfectamente.

- Sí, querida, sí, "bear" significa "soportar", "aguantar" y también "oso", apunta.

- ¡Ja, ja, ja! Supongo que ningún oso va a aparecer por mi huerto... y no me va a hacer mucha falta tal palabra, pero bueno... no te enfades conmigo, ya está escrita en mi libreta por si acaso -me decía todo eso con una punta de ironía y muchas ganas de jugar.

Así nos pasamos las semanas antes de comenzar el nuevo curso, que, en septiembre, le daría a Rosi la posibilidad de mostrar las maravillas de su hermoso huerto en Ingenio. Con la ayuda del Cabildo, había presentado un programa de actividades para la formación de mujeres inmigrantes en la isla y se lo habían aprobado. Era una experta en agricultura ecológica.

- Antes de solicitar este proyecto, estaba llena de ilusiones y me costó decidirme por una. Ya me conoces, tengo de todos los tipos: ilusiones cotidianas, otras que son casi utopías, y otras que espero ver cumplidas más pronto que tarde -hablaba moviendo los brazos como si dirigiera el tráfico invisible del aire.

- Me encanta tu alegría, Rosi.

- Es que mis ilusiones son como árboles, no van nunca en la misma dirección porque se ramifican y se mezclan entre ellas. Mis ilusiones son como plantitas, crecen porque las riego y las alimento.

- Está bien lo de tener varias opciones, así, si una te sale mal, tienes las otras.

- Sí, yo te había hablado de mi proyecto del merendero, pero no salió por falta de presupuesto, aunque no lo descarto para más adelante. Ahora estoy encantada con esto, una finquita en la que poder cultivar mis cosas: frutales, verduras, plantas aromáticas y ornamentales, etc.
- Con la subvención te resultará todo más fácil, has tenido mucha suerte en plena crisis. Trabajar en lo que te gusta es la mayor lotería que a una persona le puede tocar.
- Yo disfruto con las plantas que cuido en casa: aloe vera, olivos, albaricoques, tomates, pimientos, plataneras, hierbas frescas. Me ilusiona ver crecer las plantas y cómo dan frutos, cómo se recuperan las enfermas, meter las manos en la tierra...
- Esa una maravilla de la madre naturaleza.
- Recuerdo cuando apareció el primer tomate, fue una fiesta en casa, mi hija y yo lo compartimos como si fuera una tarta de cumpleaños -siempre se le iluminaba el rostro cuando nombraba a su hija.

Así que el sueño de Rosi se había cumplido. Llevaba años deseando tener una finca donde producir alimentos, dar trabajo a mujeres como ella, ayudar a personas que necesitaban una oportunidad más. Iba a contratar a mayores de cincuenta años como técnicos agrícolas. Además, su hija era para ella un apoyo muy importante en el proyecto, había estudiado sin descanso y ahora era trabajadora social. Era su bastón. Aquella mujer íntegra, que no se dejaba comprar por nadie, había ido desarrollando una sensibilidad especial por las mujeres abandonadas porque había sufrido en su propia piel el desamparo.

Su buen amigo Pepe también formaría parte del equipo. No tenían palabras para agradecerle el cariño que les demostraba a diario. Además,

era un manitas. Iba a encargarse de la instalación y mantenimiento de los invernaderos, semilleros, sistemas de riego, etc. Él sabía cuándo era el momento propicio de plantar, podar y abonar siguiendo el dictado de los astros, el pulso de las estaciones.

De igual modo, el mundo de las flores ocupaba gran parte de la finca. Desde los geranios más fuertes hasta las orquídeas más delicadas, en el huerto de Rosi convivían en una armonía multicolor las rosas, los lirios, las azucenas, los crisantemos, las margaritas, las campanillas... Al principio, los claveles fueron los que más se le resistieron, pero ella, con sumo cuidado, los volvía a plantar con la esperanza de que se fueran adaptando al microclima del lugar.

- Los claveles se me rompían y yo los volvía a enterrar porque me daban pena.

La imagen me parecía una bella metáfora de su deseo de renacer tras una vida aparentemente rota. Rosi sabía que el clavel roto acabaría por secarse y, sin embargo, el impulso que la llevaba a conservar ese mínimo de savia que aún corría por el tallo tenía un significado simbólico más allá de la lógica. De manera que, en el ritual mágico de su deseo, palpitaba la ilusión, un potencial más fuerte que la realidad.

- No te creas que las orquídeas son tan delicadas como dicen. Basta con regarlas con poquita agua una vez por semana. Eso sí, hay que limpiar las hojas suavemente con un pañito húmedo. Que respiren bien, como las personas. Estamos hechas de aire y caricias.

Ya estaban confeccionando las etiquetas de las conservas que se venderían en la pequeña tienda del huerto. De forma artesanal, madre e hija iban escribiendo sobre una tela el nombre de los productos. La mermelada de manzana era su especialidad.

- Guisamos manzana blanca y francesa, que es como en Canarias se llama a la reineta. Todo sin piel y sin semillas.
- ¿Y por qué mezclas dos tipos? -le pregunté por curiosidad, pensando en el contraste de sabores que podría producir en mi paladar.
- La mezcla de la acidez de la reineta, querida amiga, con la dulzura de la manzana blanca produce un resultado exquisito. Se deja reducir, se cuele y, luego, se escacha -aclaró sin reparos, convencida de que yo sería capaz de alcanzar el vuelo de su metáfora.
- ¿Y qué cantidad le añades de azúcar? -insistí, tratando de captar todos los registros.
- La misma cantidad de azúcar que de manzana. Y, a fuego lento, con una cuchara de madera, remueves sin parar hasta que se dore.
- Luego, a embotar.
- Sí. Una vez que se enfría, hierves los recipientes de cristal y los vas sacando con una pinza de la olla. Se coloca la mermelada sin llenar el bote hasta arriba, se cierra y se guarda en la despensa, como los buenos recuerdos.
- Como los buenos recuerdos... ya, ya... tú sí que sabes...

La vida es una maestra. Juega a los dados con dominio y, a veces, el dolor que nos ofrece nos conduce a la felicidad. Ésa era la enseñanza para Rosi. De ese modo, una cadena de despropósitos la había llevado a un buen destino. Cosas del azar, retorcidas, inconexas en apariencia, que al rozarse, se adhieren, se van ensamblando una a una hasta convertirse en una arboleda de ilusión, el gran pulmón que nos hace respirar cada mañana al despertar.



# Una mujer diez





# Una mujer diez

**S**iempre recordaré sus palabras de acogida en su humilde atalaya, donde me sirvió el café y las rosquillas más deliciosas del mundo. Nancy me estaba esperando en la calle, haciéndome señales con la mano, para que supiera llegar hasta su casa en lo alto de la cuesta. Había dejado el coche en la placita donde me había indicado por teléfono y tuve que subir a pie aquel vía crucis para mí, que soy una fumadora empedernida. Casi me asfixio, sin embargo, llegué riéndome y ella me abrazó como si me conociera de toda la vida. Había un destello de niña en sus ojos de mujer madura, pero no supe acertar su edad, la situé entre los cuarenta y los cincuenta años, aunque al rato me confesó que se acercaba a los sesenta. Una suerte de piel la de las mujeres orientales, pensé mientras le escudriñaba el rostro de cera, sin maquillaje y sin atisbos de arrugas.

Después del café, me pidió que pasáramos a su habitación. Daba la sensación de que entraba en un recinto sagrado para limpiar su aura. Allí, me senté sobre la cama y comenzó a contarme su vida con pelos y señales.

- Las cosas pasan por el bien de uno. Yo sé que Dios está conmigo porque siempre he deseado que alguien escribiera mi historia y eso se está cumpliendo ahora que tú estás aquí.

Sin embargo, aquella sabia mujer me explicó que para llegar a la alegría, primero, hay que pasar por la tristeza. Por eso, tenía que empezar desde el principio.

- Me alegro de que alguien escriba sobre mi vida, porque cada vez que la recuerdo, tiemblo. Pero, a pesar de los pesares, quiero que mis desgracias sirvan de ejemplo a otras mujeres para demostrarles que se puede salir del agujero, aunque te van a dar escalofríos cuando me escuches.

Nancy nació en un barrio humilde de su país, Filipinas, y allí le enseñaron, desde bien pequeña, que el hombre era el que mandaba. Siempre. Su padre era así. Todo tenía que estar limpio y reluciente para cuando él llegara. Un día conoció a su madrina, una mujer calculadora que se la llevó a vivir con ella y la alejó de su madre, por quien Nancy sentía un gran amor y respeto. De nada le sirvió protestar. Su padre y la señora madrina organizaron su porvenir sin contar con ella, así que decidieron trasladarla a otro lugar con el pretexto de mejorar su vida.

- Era su disculpa para apropiarse de mí.

Nancy se fue a vivir junto a su madrina con todo el dolor de su corazón, no podía rebelarse como mujer, algo inconcebible para la mentalidad de su cultura, machista hasta la médula. Pasaron los años y se fue haciendo una mujercita a la que la madrina mangoneaba a su antojo. Una tarde, en una demostración de productos de cocina en Manila, conoció a un hombre y empezó a salir con él. Tenía ya veintiún años y alguien consideró que ya era hora de casarla, de manera que empezó a circular el rumor de que estaba

embarazada. Dicho de otro modo: había que formalizar urgentemente aquella relación. Se casó y, al tiempo, tuvo una niña a la que le pusieron el nombre de Marian. Pero, al mes de nacer, su marido las abandonó, huyendo de toda responsabilidad. Ella se sintió desesperada y recurrió a la madrina para buscar una solución y alimentar al bebé. Así comenzó su periplo a España, como tantas y tantas mujeres filipinas que vinieron a servir a las casas de la burguesía. En realidad, su madrina la echó del país porque quería quedarse sola con la niña para hacerla a su imagen y semejanza.

Cuando llegó a Lanzarote, Nancy aterrizó en una casa de gente rica donde pensaron que por el hecho de ser filipina, podían explotarla como a una bestia de carga. Trabajaba en condiciones infrahumanas, parecidas a las de los esclavos de las antiguas colonias, desde las siete de la mañana hasta las doce de la noche, sin descanso y sin contrato laboral. Vivía presa y sin comunicarse con el exterior. Como no podía aprender a hablar bien en castellano bajo el régimen carcelario al que le sometían los dueños, cometía muchos errores y se reían de ella. Era su mona de feria, hasta que un día, de la mano del azar, conoció a una amable señora que fue su salvación. Nancy, en un diálogo de gestos y palabras extrañas, pudo explicarle en breves minutos la situación en la que se encontraba, y así empezaron a cambiar las cosas. La mujer le consiguió papeles y, después de salvar muchos obstáculos, la sacó de allí bajo las amenazas de los señores de la casa, que ejercían su poder por las influencias del caciquismo local.

Una vez en Las Palmas, entró a trabajar como asistente de unos señores que la trataron muy bien, como Dios manda, decía ella. Y sucedió lo que suele suceder en muchos casos, que la buena suerte viene acompañada de desgracias. Se enamoró perdidamente de un apuesto cubano que trabajaba en las tareas de mantenimiento de la casa. Le entró en el cuerpo una pasión loca por él que terminó en boda y embarazo. A los pocos meses

de casarse, le nació otra niña, Mimi. Él bebía cada vez más y, en poco tiempo, Nancy se dio cuenta de que era un borracho celoso y posesivo. Controlaba todos sus movimientos y no hacía más que ponerle pegas a todo lo que ella le proponía. En esa deriva, empezó a maltratarla, pagando con ella su mal humor. Dejó de trabajar, metido en casa, una copa tras otra, mientras ella lo mantenía. Pero ese abuso silenciado por Nancy tenía un gran riesgo: ¿y si algún día la tomaba con la niña? Hasta que ocurrió. Una noche, el hombre llegó a casa borracho como una cuba y, enfadado, lanzó un pesado objeto que casi pilló a su hijita. La niña aún gateaba. Nancy entró en pánico, empezó a pelear con él y aquel día abrió la puerta del infierno donde se sumergiría durante meses a punto de perder la cordura. Entre golpes y desprecios, Nancy sobrevivía al régimen de terror de un alcohólico sin control. No soportaba que él la agarrara del cuello con su zarpa de hierro, su mano era como una tenaza a punto de estrangularla.

Ya no podía más, estaba al límite, medio trastornada, y pidió ayuda. Se fue a la Casa de Acogida cuando la niña tenía tres años. Aun así, ella seguía enamorada de él, como una sustancia necesaria en el fluir de su sangre.

- Yo era débil y volví con él. Sobre todo, por la niña, que preguntaba constantemente por su papá.

Mimi siempre fue una niña buena, guapita y simpática, un verdadero ángel que hacía honor a su nombre. Con ella, la vida era de otro color. Fueron pasando los meses y algo cambió. Quizá se debió a la enfermedad que al hombre le produjo el alcohol, a sus continuos temblores y debilidad física, el caso es que la medicación trabajó a favor de Nancy. Aquel tiempo fue un remanso de paz comparado con la etapa anterior.

Dejó la bebida y consiguió trabajo, pero tuvo un accidente. A raíz de aquello, varios miembros de su familia vinieron a visitarlo desde Cuba y la

casa se llenó de gente. Nancy los mantenía a todos a fuerza de trabajar sin descanso. Su vida era un calvario. Y en medio de ese caos, recibió la llamada de su hija Marian desde Filipinas, que reclamaba su ayuda porque su madrina había muerto. Arregló sus papeles y la chica viajó a Las Palmas desde Manila. Nancy no podía imaginarse que el reencuentro con su hija, la pequeña que tuvo que abandonar tan lejos de sus brazos, iba a trazar con dolor los caminos de su destino.

Y llegó su hija, flamante, con sus veintitrés años de inocente belleza a cuestas, y sucedió lo que tenía que suceder... Que el cubano vio la oportunidad de seducirla y se la llevó al huerto. Y la dejó preñada. Así de claro. Sin embargo, durante los primeros meses, Nancy vivió ajena a la relación clandestina. Se pasaba el día trabajando y, al regresar a casa, apenas tenía tiempo de hablar con su hija que, día a día, la evitaba y se hacía más reservada. Por una parte, su relación era distante, ya que no habían tenido la experiencia de conocerse en las circunstancias en las que se encontraban. Una en Canarias y la otra en Manila. Por otra parte, la madrina tampoco había ayudado a crear una imagen idílica de Nancy en la pequeña, sino todo lo contrario, pues había engañado a Marian al decirle que su madre la había abandonado por su comodidad. Era una forma de ganarse el cariño y la obediencia de la niña cuando ésta preguntaba por mamá en la lejanía.

Una noche, después de la cena, Marian se levantó muy nerviosa de la mesa y le dijo a su madre que se marchaba a Manila. Nancy reaccionó con ira, pensando que se trataba de un capricho de la chica, que se aburría en casa sin hacer nada. Ella no podía permitirle eso, aún no había terminado de pagar los papeles para traerla a España y ahora, de la noche a la mañana, se largaba sin ninguna razón de peso. Lo que no podía imaginarse es que su hija estaba desesperada queriendo ocultar su vientre de ocho meses. La verdad es que había engordado, pero Nancy pensó que se debía a la buena

alimentación y a las interminables horas de sofá frente al televisor. Y dicho y hecho: se marchó. Pero a los pocos días, Nancy recibió una llamada telefónica de su hermana desde Manila, comunicándole que Marian estaba a punto de dar a luz. Ella no salía de su asombro y un escalofrío le recorrió el alma cuando miró fijamente a su marido y le preguntó:

- ¿Ese niño es tuyo? ¡Dime la verdad!

Por supuesto, lo negó todo. No obstante, Nancy estaba segura de que él era el padre de la criatura. Entonces, empezó a darse cuenta de los detalles de su convivencia con Marian, pero su dependencia emocional no le permitía aceptar la evidencia de la relación sexual entre su marido y su propia hija.

Transcurrieron unos meses y, por segunda vez, Nancy trajo a su hija desde Filipinas ante sus continuas llamadas de auxilio. Marian no podía alimentar al bebé porque se encontraba sola en Manila y le era insuficiente el dinero que su madre le enviaba para ayudarle a sobrevivir. Pero cuando llegó al aeropuerto con la niña en brazos, Nancy se dio cuenta de que su nieta estaba enferma y la ingresaron en el Hospital Materno Infantil. Una vez recuperada la niña, ella las acogió en su casa y su hija volvió a engañarla con su marido. Ambos eran cómplices. Dos mujeres bajo el mismo techo vivían encerradas por un carcelero que llegaba borracho noche tras noche. El verdugo trancaba la casa por la mañana para que nadie pudiera escaparse y se guardaba la llave.

- Ella lo pasó peor que yo. Estaba enamorada de él y se quedó otra vez embarazada. Cuando una se ciega, no hay nada ni nadie que le abra los ojos.

Nancy se apartó de ellos, no quería saber nada de él. Su hija era su esposa. Volvió a parir y, entonces, la venda que le cubría los ojos se le cayó al



suelo. Era más que evidente. Y en medio de aquel caos, Mimi, su hija de quince años, observaba y sufría impotente el dolor de su madre. A él no le importaba tener un harén, aunque nunca le confirmó a Nancy que él fuera el padre.

- Te equivocaste al traer a tu hija -fueron sus únicas palabras.

Comenzaron los juicios por abandono del hogar. La vida se hizo insoportable hasta que él se marchó con la sentencia bajo el brazo. Durante meses, Nancy temía por ella y también por la vida de las niñas. Aterrada por las posibles represalias tras los trámites de su separación, guardaba los cuchillos bajo llave por si aparecía borracho y violento como siempre. La situación se hizo insostenible y pidió a los Servicios Sociales que se hicieran cargo de su hija y de sus nietas. Estuvieron medio año viviendo en una Casa de Acogida. Sin embargo, ellos seguían viéndose como amantes a escondidas y, si no hubiera sido por las niñas, habrían expulsado a su hija del centro.

Mimi escogió el buen camino en vez de desquiciarse con aquellos disparates y estudió una carrera como una alumna brillante y decidida. Maduró rápido.

- Ellos volvieron a liarse y me destrozaron la vida, lo sé, pero no puedes imaginarte la mezcla de dolor y alegría que tuvo mi corazón cuando una tarde mi cuñado me trajo a las niñas. ¡Mis nietas! ¡Cuánto las echaba de menos!

Nancy me confesó que tardó mucho tiempo en disolverse el odio que le tenía a Marian. Se preguntaba constantemente por sus emociones enfrentadas que le hacían ver en su hija un verdugo y, a la vez, una víctima de las circunstancias. Mientras tanto, Nancy recogía a las niñas del colegio a la vista de él. Muchas fueron las conversaciones con Marian hasta que ésta

decidió separarse de su padrastro. Ahora bien, dejó a un hombre y se arrimó a otro. Era inevitable. Y por tercera vez se quedó embarazada.

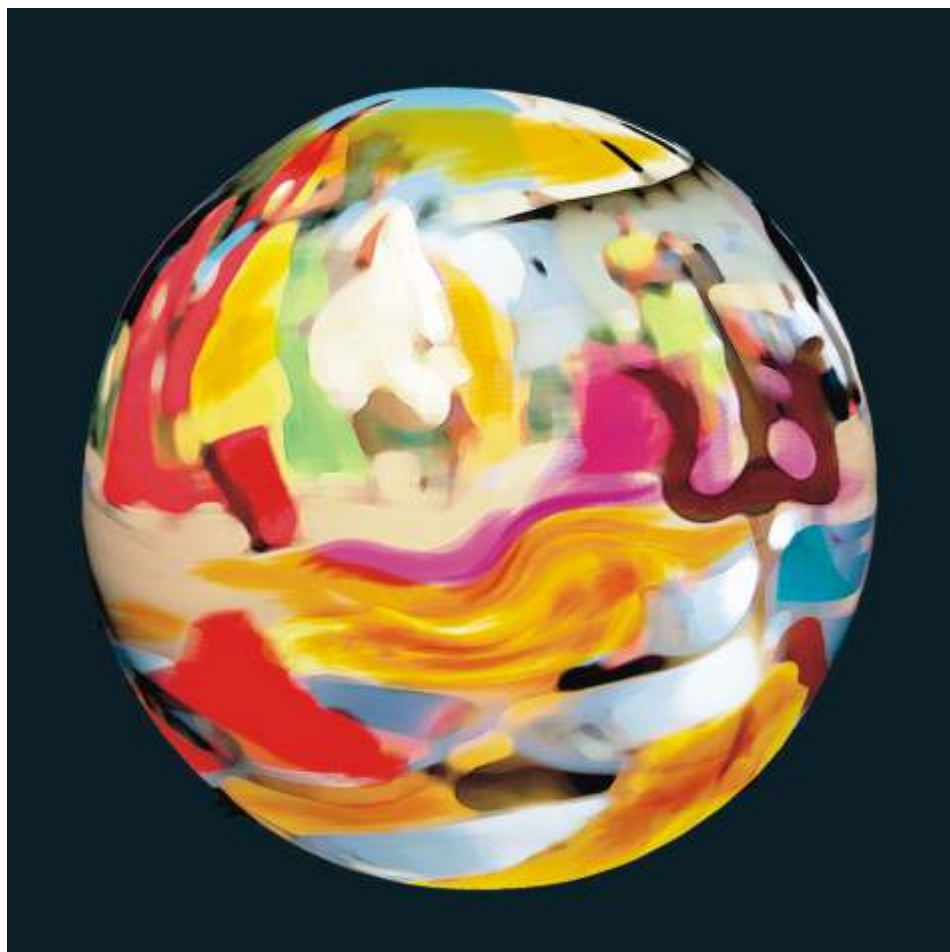
- Yo no sé qué educación le dio su madrina, pero ella no parecía estar en su sano juicio. ¿Dónde quedaba su vergüenza? ¿Ése era el ejemplo que les daba sus hijas? Es una pobre mujer...

Al tiempo, su marido murió. Su enfermedad se lo llevó por delante. Nancy, a pesar del resentimiento, pagó sus funerales y lo enterró como a un ser humano. Y lloró por él. Fue una forma de reconciliarse con su destino. Desde entonces, su vida cambió de rumbo y se centró en la felicidad de sus hijas y nietas. Quería que Mimi lograra sus objetivos profesionales y encontrara a alguien que la quisiera con delicadeza y respeto. Y así fue. Su hija terminó sus estudios universitarios con calificaciones excelentes y ya preparaba su boda con un chico adorable. Y ése era su sueño: vivir en una casa con un jardín de flores donde jugar con sus nietos, invitar a su familia y amigos, los que tanto la habían ayudado por el camino de las lágrimas cuando ella se creía muerta en vida.

- Hoy me siento orgullosa de mí misma. Y deseo ver un mundo donde los derechos de las niñas y mujeres se respeten. Hay que proteger a esas criaturas que sufren en silencio el abuso, para que nunca pasen lo que yo he vivido.

Realmente, yo tenía ante mis ojos a una mujer diez. Por fin, Nancy había recuperado su sonrisa.

# El Templo Dorado





# El Templo Dorado

*“Llenas tu propia mente de malos pensamientos  
en vez de buenos y así obstruyes  
tu propio crecimiento...”*

*(Krishnamurti, A los pies del Maestro)*

**N**unca había ido a la India, pero aquel verano Uma me invitó a pasar unas semanas en su casa de Amritsar, en el estado de Punjab, cerca de la frontera pakistaní. Y no pude negarme. El Templo Dorado de los *síjs*, conocido en la India como Harmandir Sahib, y del que tantas veces ella me había hablado, se había convertido en una obsesión en mis sueños. Quería viajar allí antes de morirme.

Nada más bajarme del avión, un olor intenso me anunciaba que ya había llegado a la India. Yo me sentía en otra dimensión. Los primeros días, estuve descansando del viaje y adaptándome a la nueva latitud hasta que, una mañana, Uma me dijo que iríamos a visitar el templo. Por fin, había llegado el momento. Era un lugar impresionante. Una fachada dorada guardaba como un cofre en su interior un tesoro de ofrendas ancestrales. Antes de entrar, me había contado que los *síjs* deben peregrinar allí una vez

en la vida y, por eso, había tanta gente. Los fieles se agolpaban alrededor del recinto sagrado. Hombres con túnicas, turbantes, mujeres, niños, ancianos... iban entrando con devoción en un edificio central donde rezaban sus oraciones. Yo flotaba en medio del ambiente. Un diluvio de incienso se condensaba en el aire. Mi alma se disolvió en el tiempo, volaba por la estancia, vibraba.

Me acerqué como pude hasta el altar a encender unas velas en memoria de mis seres queridos. Lo curioso es que nadie me detuvo en mi ritual por mis vestiduras occidentales. Uma me explicó que el espíritu abierto de su religión aceptaba a todas las personas, cualquiera que fuera su credo. Recordé entonces las palabras de Gandhi, su fe en el ecumenismo, su ejemplo de la rueda, porque todos los radios llevan hasta el eje, que es la trascendencia. Y allí ofrecí a los dioses de la paz mis plegarias. Agradecí que la vida me hubiera traído a Uma a pesar del dolor de su historia de mujer maltratada. Los caminos tortuosos crean lazos de amistad, curiosa paradoja. Nunca sabemos cuáles van a ser los cruces que nos prepara el destino, sólo hay que permanecer atentos, abiertos al lenguaje milagroso del azar. Y ahora respiraba armonía en el Templo Dorado, rodeada de los olores del incienso, las flores y las guirnaldas, la belleza de su país.

Ésa fue una de las enseñanzas que aprendí en la India: la tolerancia. En cualquier libro de sabiduría oriental, el respeto a las diferentes creencias es una tónica espiritual. Recuerdo que, en la casa de mi amiga, una inscripción colocada en un marco y firmada por el gran maestro Krishnamurti, rezaba así:

*Si está de parte de dios, es uno de los nuestros y nada importa que se llame hinduista, budista, cristiano o mahometano; que sea indio o inglés, ruso o chino. Quienes están de su parte, saben por qué están allí y qué deberían hacer, y están tratando de hacerlo.*

Cierto, al leerla, pensé que la búsqueda de la unidad de todos los seres humanos es algo que el Occidente cristiano debería integrar definitivamente en su pensamiento y acción. En grupo, es más fácil renacer. Sintiendo querido, respetado, parece que el cielo está casi al alcance de la mano.

Asimismo, me explicaron que la creencia en el *karma* da un sentido fundamental a los obstáculos del sendero vital. Desde ese prisma, pude comprobar que los males se soportaban con buen ánimo, dado que el dolor era el camino de liberación para su alma. En el interior de los más creyentes, el sufrimiento y el cansancio eran un honor que les daba la posibilidad de una ascensión espiritual más rápida, como si cada lágrima significara una brazada imponente en el océano de la existencia cíclica de la reencarnación. Tal era la aceleración que, en una o dos vidas, obtendrían los resultados que de lo contrario podrían haberles llevado más de un centenar de generaciones. El objetivo fundamental consiste en liberarse de la rueda de nacimientos y muertes. Por eso, Uma vivía tranquila con su alma y su corazón, tenía confianza en sí misma, miraba al futuro sin querer recordar el pasado con excesiva obsesión, como haríamos los occidentales. Había sido digna de ayuda y, por duro que fuera, su deber con los dioses era reverenciarles su atención y agradecerles que la pena no hubiera sido peor.

Y sí, realmente, su vida podría haber tenido un desenlace fatal si Uma no se hubiera plantado un día ante la ira de su ex marido. En dicha ocasión, se armó de valor y le puso límites. Gracias a su amiga Fátima, que era guardia civil, pudo escapar. Ella habló con el personal del 112 que se dedica a la ayuda de las mujeres maltratadas y con la concejalía de la ayuda a la mujer. Y una vez en el circuito, le buscaron un abogado, una Casa de Acogida y un nuevo colegio para sus hijos. Ella me contaba siempre que allí estuvo un mes y medio, en una casa agradable en la que les trataron muy bien.

A raíz de aquello, nosotras nos conocimos. Fue en un encuentro de mujeres. Una tarde lo recordábamos mientras tomábamos té con dulces de colores en su casa de Amristar, sentadas en una veranda con vistas a los campos de arroz.

- ¿Te acuerdas de lo del gorila? -le sonreí con afecto.
- ¿De qué gorila me hablas? -ella pensaba que yo le estaba tomando el pelo.
- Cuando te conocí, estuviste callada hasta después de un buen rato y, de repente, descargaste tu historia en cuestión de segundos. Me dijiste que te habías casado a los dieciocho años en la India y que tu marido, desde el primer día, comenzó a maltratarte y a discriminarte.
- Ah, ya recuerdo... Te reíste porque te conté que él se movía por la casa como un gorila, buscándome cuando yo estaba escondida con los niños, porque le teníamos mucho miedo.
- Sí, tú lo imitabas muy bien moviendo los brazos y el cuerpo, era genial verte gesticular así, yo alucinaba contigo.
- Imagínate... con ocho meses de mi primer embarazo, me echó de casa, pero gracias a mis amigos Antonio y Pili, conseguí otro techo, en el que permanecí una semana.
- Siempre hay gente buena con coraje. Tuviste suerte de que alguien te protegiera a pesar de las amenazas de tu ex...
- Fue un tiempo difícil y, después, me pidió perdón, para que volviera a casa, pero siguió con los malos tratos. Me exigía obediencia, tenía que decir que sí a todo, bajar la cabeza y callar.
- ¿Y tú cómo reaccionabas? No te veo yo a ti muy sumisa...



## EL TEMPLO DORADO

- Para nada. Un día le dije que yo no bajaba la cabeza delante de él porque él no era Dios. ¡Y ni el mismo Dios caminando a mi lado bajo yo la cabeza! Porque mira, Dios ha hecho mal el mundo, es injusto, y ni siquiera su único trabajo lo ha hecho bien.

A veces, Uma era tan graciosa cuando contaba sus desgracias que yo no podía resistir las carcajadas. Y lo que decía de Dios me resultaba tan conmovedor que me daba ganas de abrazarla. Aquella mujer era rebelde como una tigresa y me encantaba ver cómo sacaba su espada y se cargaba a la autoridad sin contemplaciones. Para que luego digan que la sumisión es congénita y cultural... Ella se despachaba conmigo sin tapujos.

- Pero aquello ya pasó. Después del divorcio, vivo feliz. En 2003 tuve una hija y ahora vivo con mis tres hijos y mi actual marido.

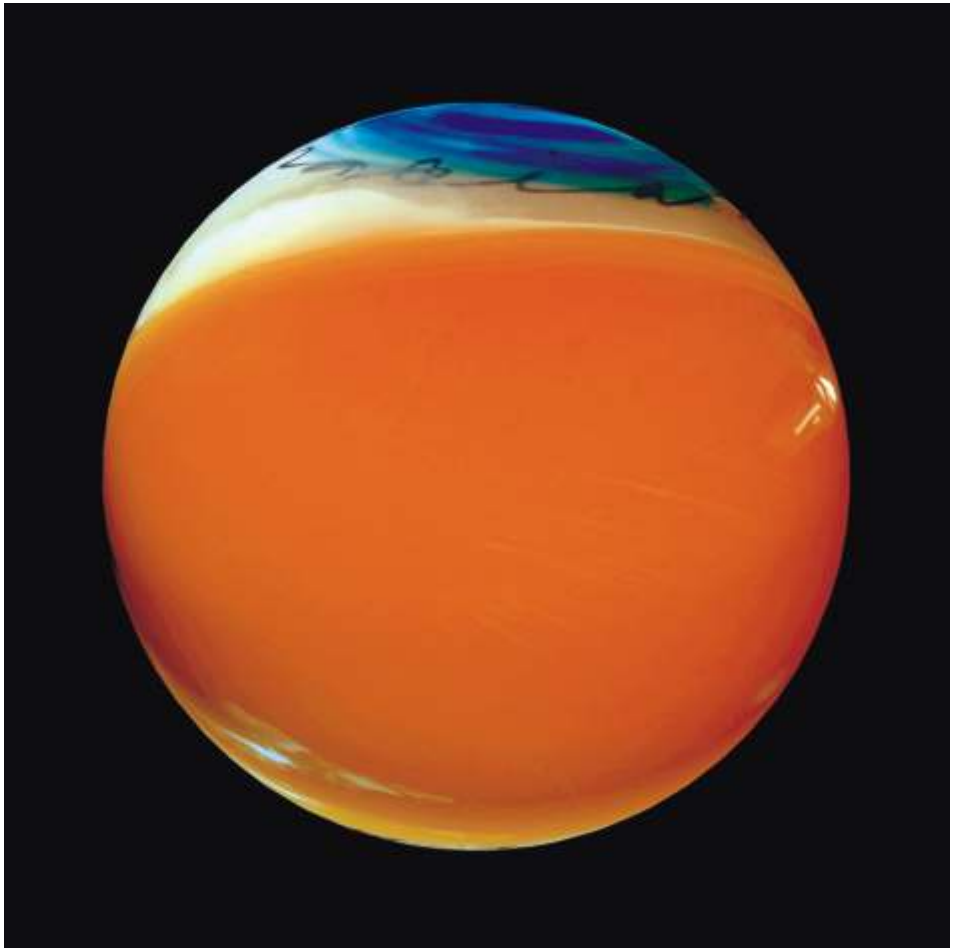
- Parece un hombre encantador.

- Es un buen padre y compañero que nos quiere mucho. Él y mis hijos son lo más importante para mí.

No en vano, el nombre Uma significa "madre", proviene de una diosa hindú, es uno de los nombres de Parvati. Con ella pasé un verano inolvidable, combatiendo el estrés que arrastraban mis neuronas de urbe. La india me enseñó que la prisa es una de las grandes destructoras de la vida interior porque nos asemeja a las máquinas. Cierto. Lejos de la tristeza cobarde, Uma me había mostrado el camino de Oriente. Su fuerza y coraje eran una llamada a la conciencia.



# El mirador de La Esperanza





# El mirador de La Esperanza

*Cima, en griego, quiere decir brote,  
renuevo, territorio de dioses,  
que prefieren las cumbres por obvias razones.*

(Joaquín Araújo, *La destrucción de las montañas*)

**P**lanchó su ropa, dejó recogida la cocina y se marchó de su casa. En adelante, se llamaría Esperanza, la mujer de los ojos de miel.

Cuando una mujer toca fondo, solo tiene dos posibilidades: o se hunde definitivamente o asciende. Y decide luchar por salir del abismo, la última bocanada de aire la aprovechará para impulsarse muy arriba. Y ya no se va a conformar con el nivel medio, ella seguirá subiendo desde el fondo de la sima hasta la montaña más alta, escalando como una posesa hasta lograr su objetivo: la cumbre. El símbolo de la cima al final del esfuerzo es una bella metáfora, pero en el caso de Esperanza, era un sentimiento muy real, porque ella llevaba años deseando abrir un restaurante en la Cumbre de Gran Canaria y ahora le había llegado el momento de cumplir su sueño.

A mi amiga Esperanza, siempre le había encantado la vista privilegiada del Mirador de la Silla, en Artenara, al que se accedía atravesando una cueva de un lado a otro de la montaña. Ese lugar fue inaugurado en 1962, obra de Santiago Santana, asesor artístico del Cabildo de Gran Canaria. Durante años, la trascendencia del paisaje había guiado los pasos de muchos peregrinos hasta allí. Por Artenara pasaron personajes ilustres como Julio Verne, René Vernau, Miguel de Unamuno, recordado en el monumento que le dedicó el pueblo, obra del escultor Manuel González. El filósofo vasco, impresionado por un proceso geológico que describió como "tempestad petrificada", escribió sus impresiones sobre las gentes de la Cumbre y sus casas cueva. También dejó constancia de su visita a la curiosa ermita de la Virgen de la Cuevita. Muy pocos saben que, a la derecha de la entrada, en la capilla tallada en roca viva, puede leerse -escrito de puño y letra en un pequeño cuadro- un texto firmado por Miguel Induráin con el dibujo de una bicicleta, dedicado a sus amigos de Artenara y devotos de la Virgen de la Cuevita, patrona de los ciclistas.

A Esperanza le gustaba aquella zona abrupta y no descansó hasta encontrar su lugar. Y lo encontró. Justo encima del pueblo de Tejeda, alquiló una casita rural rodeada de almendros que bautizó con el nombre de "El Mirador de la Esperanza". En medio de la flora más espectacular de la Macaronesia, las abejas eran las reinas del lugar. Sus zumbidos daban serenidad, envolvían su presencia en la atmósfera del paisaje callado de las montañas.

Era lo que quería. Comida internacional, gente internacional, vista y mirada internacional. Por eso, los turistas serían sus principales clientes. Llegarían allí por los barrancos del sur de la isla en excursiones organizadas en caravanas de *jeeps*. A los extranjeros les gustaba adentrarse por rutas salvajes, parajes inhóspitos con barro y polvo en los caminos, a lo *Indiana*

*Jones*. Eran senderos donde brotaban la salvia y la retama, los tajinastes, los veroles... un sinfín de plantas endémicas que los investigadores de todo el mundo llevaban siglos admirando en sus estudios de Botánica. Ella les ofrecería un remanso de paz en lo alto, lejos de las ciudades y villas de la costa turística. Y, además, podrían disfrutar de una comida exquisita a base de platos tradicionales canarios en una sala-mirador con magníficas vistas del Roque Nublo y del Roque de Bentayga. Carne de cabra, ropa vieja, mojo cochino, queso de oveja, etc. Sus especialidades serían los postres: crema de mango, tortilla de carnaval, bienmesabe, helado de gofio y canela. Y, por supuesto, una copita de hidromiel.

Esperanza sabía hacer un hidromiel delicioso y un día conseguí que me diera su fórmula secreta.

- Cuando coges la miel, los opérculos que van quedando se hierven. Después, se cuela con un paño muy fino y se deja enfriar para quitar la cera. Esa operación se hace dos o tres veces. Luego, se vuelve a hervir sin cera, se añade miel y se mete en maduradores, unos cubos grandes de acero inoxidable que tienen tapa. Se deja reposar cinco o seis meses.
- Y de ahí sale el hidromiel... una bebida muy antigua de los tiempos de los druidas celtas -le expliqué.
- Sí, el natural es así.

También se llevó hacia la Cumbre a su loro, un personaje con mucho desparpajo al que Esperanza había enseñado a decir cosas de lo más graciosas. Se llamaba Paco y a ella la llamaba cariñosamente "Mami". Llevaban juntos más de doce años y era un caprichoso de marca mayor, un malcriado muy acostumbrado a los mimos que su dueña le daba a todas horas.

- No me quiere las galletas "María", sino las rellenas de crema. Es un loro muy especial. Me echa al perro fuera. A mí no me gusta que los animales entren en casa -me confesó.

- ¿Y cómo le ordena que salga? -yo no me podía creer aquello.

- Es de risa. Le grita, ¡fuera, fuera! ¡Y cómo manda!

Por lo visto, los loros suelen vivir hasta los sesenta años, dicen que llegan a ser muy viejos. Paco le ayudaba a sobrellevar la existencia, era un amigo, una compañía entrañable.

Contrató a un buen maestro de obras de Acusa y la casa fue rehabilitándose con celeridad. Durante semanas, varias amigas fuimos a echarle una mano con los últimos preparativos. Era octubre y los atardeceres eran un regalo sobrenatural desde el Mirador. Después del trabajo, cenábamos en la terraza compartiendo las anécdotas del día. Se palpaba la alegría en cada piedra. Y mientras ella hablaba y hablaba de sus proyectos, en sus ojos se veía reflejado el cielo tornasolado de la Cumbre.

- Desde aquí, las estrellas se ven mejor. No hay contaminación como en la ciudad. Todo se aprecia con más claridad. Aquí soy feliz.

- ¡Bravo por Esperanza! -gritó Soli, su ayudante de cocina.

- Gracias, gracias. ¿Te acuerdas el día que nuestro profesor propuso que nos inventáramos un menú?

- Sí, la experiencia fue muy buena. Quién me iba a decir entonces que acabaría trabajando contigo en este lugar tan genial...

Durante el tiempo que Esperanza vivió en una Casa de Acogida, realizó varios cursos en la Escuela de Hostelería de Santa Brígida. Allí le dieron el título de ayudante de cocina y aprendió inglés, informática, además de



varias actividades sociales. Siempre recordaban a un profesor magnífico que les decía que pusieran nombres a las recetas, que inventaran, porque lo más importante en la vida era ser creativo, arriesgarse. De aquel grupo de alumnos, Esperanza se quedó con dos chicas con las que se llevaba muy bien: Soli y Ana. Ahora eran sus amigas y, por eso, se las llevó a trabajar a la cocina del Mirador.

- Yo he tenido un sentimiento tan grande, tan grande de culpa... Ustedes me conocieron cuando estaba mal y saben que tenía la autoestima por el suelo. Él me había hecho a su mano, me casé con él muy joven -a veces, inevitablemente, un lamento le salía del interior.
- Bueno, el aprendizaje de la vida es así -le contestó su amiga Lourdes, la psicóloga.
- Qué ignorante fui. ¿Qué pensaba yo entonces? Pero es que una no ve más allá de sus narices en esos momentos.

La imagen de la Virgen de Fátima también era un talismán para Esperanza. Devota de la Señora, en una esquina del jardín había mandado construir una cuevita para colocar una pequeña imagen, un altar rodeado de flores y hiedras del que emanaba una sensación de compañía protectora y amable. Todas las tardes, ella se acercaba a la sombra del laurel y hablaba con ella de sus logros y proyectos. Estaba segura de ser escuchada. Nunca hay que perder el bien máspreciado: la esperanza. Tras los males, Pandora guardó en su caja esa virtud capaz de hacernos renacer de las cenizas.

Y llegó el día de la inauguración. Esperanza estaba radiante. Era la reina de la casa y, de cara al público, ella iba sonriendo por las mesas, preguntando si todo estaba bien. También se llevó a trabajar con ella a su hija. Era una camarera excelente, rápida, eficaz y de carácter amable. Tenía todas las virtudes para el puesto. Y como estaba convencida de que el

negocio iba a ir sobre ruedas, Esperanza se decidió a contratar a un barman. Entonces, se acordó de su profesora Yurena, del Hotel Escuela, y la llamó para formar parte del equipo del restaurante.

Entre todas arreglaron el jardín y la casa. Era una pequeña comunidad de mujeres bien organizadas. En lo alto de la vivienda, cada una decoró su propia habitación. En la terraza, colocaron una pérgola de madera de la que el próximo verano colgaría una parra llenas de uvas, con las que harían un mosto refrescante para soportar la sequía. Picapinos, petirrojos, pinzones azules, mirlos, gorriones y otras aves migratorias revoloteaban por la sombra de los árboles. Se levantaba la vida en aquel caserío con tejadillo a dos aguas, las paredes pintadas de blanco, con piedras al estilo canario. El alero alojaba a una familia de pardelas cenicientas que unos niños habían rescatado del barranco. Bullía un intenso olor a cera y madera de tea. Los suelos de terracota, de un color rojizo y cálido, servían de alfombra a los pies descalzos de sus habitantes.

Pronto llegaría el invierno y la chimenea calentaría las estancias cuando la niebla de la Cumbre cayera sobre los montes. Bajo la lluvia, el silencio. Nacía el Mirador de la Esperanza y con él las esporas en el Pinar de Tamadaba, un bosque encantado entre las brumas, con sus duendes vestidos de líquenes. Sonaba el viento como nunca y, a lo lejos, el Padre Teide observaba erguido y sonriente la paz del lugar.

# El castillo de arena





# El castillo de arena

*El recuerdo es una materia prima  
que la lengua tiene que desmenuzar.*

(Herta Müller, *premio Nobel rumana*)

César dejó dos billetes de avión sobre el escritorio para que ella los viera al despertarse. No sabía cómo pedirle perdón y pensó que un viaje lo arreglaría todo. Era su muñeca, su perla negra particular, y no estaba dispuesto a perderla. Pero, cuando volvió a su apartamento al anochecer, se encontró con la casa cerrada y una cama vacía. Aquella sería la última vez.

Tras su nefasta experiencia amorosa, Alina había huido y ahora estaba acogida por una fundación de ayuda a mujeres maltratadas y estudiaba un módulo sobre ecología medioambiental para olvidarse del mono de amor que la tenía loca de la cabeza. Para ella era una droga. Estaba colgada, pasaban los meses y seguía enganchada a una ilusión que le iba a quitar la vida cualquier día. Por eso, me llamó angustiada por teléfono, buscando en mí el consejo de una amiga, tenía que descargar sus emociones.

- Tenemos que hablar, Laura, estoy fatal. Me he marchado de su lado, pero me estoy destruyendo... le he dejado porque no podía más.
- Calma, mi niña, ten calma... a ver... cuéntame... -le susurré con voz tranquilizadora.
- Lo que oyes... que me he ido -intentaba controlar su llanto y apenas entendía sus palabras.
- Has hecho bien. Ya era hora. Recuerda aquello que me escribiste una vez: castillo de arena es tu amor... Tú lo destruyes y tú lo levantas.
- Entonces yo escribía poemas, me gustaba contemplar el cielo y el mar, pero desde que le conocí, ya no escribo nada.
- Pues ya va siendo hora de que retomes tus dotes literarias. Una mujer con tu potencial creativo no puede desperdiciar la oportunidad de desarrollar sus talentos.
- Es cierto, Laura, yo valgo mucho. Y creo que el tiempo me dará la razón. Mi amor no tenía límites y, algún día, tarde o temprano, él lo apreciará.
- Estás muy dolida, veo que te cuesta mucho olvidarle.
- He aguantado porque creía que la única solución para salvar nuestro amor era aceptarle como era. Pero me he ido cansando, he visto cómo mi cara de niña linda se ha ajado poco a poco. De tanto llorar y sufrir por él, he perdido interés por las cosas bellas de la vida.
- Bien, y si lo tienes claro, ¿por qué retrocedes ahora? Te veo un poco confusa...
- Él jugó conmigo y he tenido que marcharme. No tenía otra salida. Y me cuesta muchísimo, sí, no lo voy a negar. Es como una droga que te gusta y la sigues consumiendo aunque sabes que es nociva para ti...

- Es muy peligroso seguir por un camino tan resbaladizo, Alina, esa actitud te arrastrará al vacío. Hazme caso: tú debes cortar la baraja, debes ser dueña de tus emociones. Tú repartes las cartas. Controla las riendas del caballo de la pasión y céntrate en tus objetivos.

Al día siguiente, quedamos en la Plaza de las Ranas. Allí charlamos durante horas de su vida en Rumanía, de los años que hizo ballet, una afición que tuvo que dejar por su disciplina militar. Imposible compaginar la danza con más actividades. Alina prefirió empezar una carrera y dedicó tres años a los estudios de marketing en la universidad. Hablamos hasta el anochecer. Sobre todo, de los problemas con su familia. Una moral antigua y un control desmedido le forzaron a marcharse de aquel ambiente y probar suerte en España. Las palabras de su padre al marcharse se le quedaron grabadas en el cerebro: busca un marido como Dios manda, con dinero, posición y estabilidad.

- Yo siempre he huido de la imagen de mujer callada y sumisa, no puedo aguantar lo que hace mi madre, la perfecta ama de casa y devota esposa de su señor. Ser como ella... No, por ahí no voy a pasar.
- Exacto. Y ahora tu corazón y tu cabeza están en lucha.
- Yo me fui de mi casa por eso, Laura, para sentirme una mujer independiente y libre. No podía aceptar la mentalidad que se me imponía. Yo quería más de la vida y no tenía miedo de vivir sola. Para mí, lo principal era no depender de nadie, no perder mi dignidad ante ningún hombre.
- Pues te has equivocado de sujeto, y no una, sino varias veces... Hay algo en ellos que te seduce y te ciega.
- Lo sé. Parece que me atraen los hombres de ese estilo, dueños de sí mismos, seguros... los que me hacen sentirme muy mujer. Durante los

tres años que viví en Madrid, el único que me dio independencia y respeto fue mi hermano, que siempre ha estado ahí para ayudarme a crecer y a ser feliz.

- Podrías volver con él otra vez a Madrid. Sería bueno que pusieras mar de por medio.

Llevaba un año en la isla, y de lo anterior, de su vida amorosa en Madrid, mejor no hablar, porque fue más de lo mismo. Un perfil erróneo, con frases del calibre "el amor mata", justificaban sus caídas, una tras otra, en la misma piedra. Hombres protectores con niveles muy altos de testosterona que actuaban como los cavernícolas de las eras primitivas, por aquello de la estrategia de caza y la posesión absoluta de la pieza. Exhibición, disfrute y dominio, control sobre la belleza, fuente de placer. Ésas son las claves del éxito de los machitos que hipnotizan a su conveniencia a los corderitos descarriados de su centro.

- Cambia el chip o se te repetirá la historia...

- Sí, a veces tengo la sensación de que vuelo en círculo, me mareo dando vueltas en pirueta.

- Pues aprende a fijar tu mirada en un punto de referencia estable antes de movilizar tus músculos y lograr el equilibrio. Luego, utiliza la técnica de la danza para avanzar con la mente y el corazón puestos en la música y la coreografía.

En efecto, su cuello de gacela, su porte airoso y elegante, delataban un potencial artístico evidente. Caminaba como una modelo. Y aquella misma noche, Alina soñó que estaba en su país natal, como si nada hubiera pasado en su trágico viaje a Occidente. Era como si se hubiera pinchado con una rueca por descuido, cosas del destino. Dicen que las ranas despliegan su



magia en los lugares donde habitan... y puede que eso le despertara de su letargo inconsciente. Las hadas del sueño la habían llevado hacia sí misma, había recobrado su voz original y sus miembros de carne y hueso se movían en piruetas y gráciles movimientos de danza sobre el escenario. Convertida en una bailarina de clásico, actuaba en el Teatro Principal de su ciudad y todos le aplaudían. El público la aclamaba en pie y, en la primera fila, sus padres y hermanos lloraban de emoción, orgullosos de su gran Alina. Ella les mandó un beso y una flor, en una larga y elegante reverencia.

Todo eso me contó por teléfono aquella preciosa mañana de abril, nada más despertarse, mientras yo desayunaba tomando un café en la ventana de mi cocina frente al mar. Yo la escuchaba con emoción cuando, de repente, un perro blanco apareció sin dueño en el parque situado frente a mi casa. Era una señal. Aquella belleza abandonada me recordó a Alina, una princesa que había estado viviendo durante años en medio de una soledad sin sentido.



# Tendida frente al mar





## Tendida frente al mar

*Le bleu et le rouge, les chants et les loups, je les ai dans la tête.  
Je les emporte partout avec moi. Où qu'on aille, il aura toujours  
des chants et des loups, ce n'est pas une question de frontières.*

*(El azul y el rojo, los cantos y los lobos, viven en mi cabeza.  
Los llevo conmigo a todas partes. Y dondequiera que vaya,  
siempre encontraré cantos y lobos, más allá de las fronteras.)*

(Fatou Diome, *Le Ventre de l'Atlantique*)

Llevaba tres semanas con la pierna rota y Jasmine había aprovechado el período de convalecencia para leerse los libros que yo le había regalado por Navidad. Buena ocasión para reposar, pensó. Estaba inmersa en las páginas de una novela de Fatou Diome, una escritora senegalesa que había sabido plasmar de forma magistral la tragedia de la inmigración. Era una crítica del paraíso perdido de Occidente y también una forma de entender la vida y la muerte desde la pobreza del mundo africano, totalmente fascinado por el marketing de nuestra civilización. Aguas rotas sin nacimiento ni retorno.

Cada palabra de la novela la llevaba a su pasado en África. Se veía de niña tendida frente al mar en la pequeña aldea de pescadores donde creció feliz con su familia. A lo largo de la costa, se extendía la playa de arenas doradas

y, a lo lejos, como pequeñas motas de polvo suspendido sobre el mar, se adivinaban las embarcaciones de pesca faenando con sus redes desde la mañana hasta el atardecer. Allí todos se conocían, se ayudaban y se respetaban, pertenecían a un pueblo que les daba fuerza e identidad. En todos los actos de su vida diaria, tenían muy en cuenta a los antepasados. También a sus mayores. Y eso estaba bien, pero la tradición es un arma de doble filo cuando entramos en la cuestión de la igualdad de género. En ese caso, las costumbres tribales se convierten en verdaderos obstáculos para evolucionar como un ser libre e independiente. Era el caso de Jasmine que, con tan mala suerte, fue a unirse sentimentalmente con un joven violento y posesivo. Al amparo de la tradición conyugal, la mujer debía ser obediente y acatar las órdenes del varón, eso le dijeron los ancianos del lugar, y esa advertencia iba también iba firmada por las mujeres, madres y esposas del resto del clan.

Fue un tiempo intenso y difícil para Jasmine. Nuestra amistad comenzó a raíz de la traducción de varios documentos que me encargaron con motivo de su caso. En muchas ocasiones, se me plantearon diversas cuestiones lingüísticas que no conseguía descifrar y resolver, seguramente, por mi desconocimiento de su cultura. Tenía que traducir unos informes con testimonios personales en los que no podía darse ningún tipo de ambigüedad. Debía ser lo más fiel posible al texto original en francés. Por eso, bajo el pretexto de pedirle una explicación del habla, la llamé y quedamos en vernos para clarificar mis dudas. En realidad, lo que yo pretendía era preguntarle por su visión del mundo y comprender cómo se expresaba su interior a través de sus silencios, sus gestos, sus ausencias... en fin, conocer de cerca sus reacciones emocionales.

La gente, en general, cree que un idioma es un sistema aislado de la realidad, nada más lejos de la verdad. La lengua adquiere el cuerpo de una

vida profunda si tenemos en cuenta las circunstancias y el mundo anímico del que se expresa a través de ella. En efecto, la lengua es un instrumento de comunicación, pero no es el único. La diversidad cultural se expresa a través de muchos aspectos y hay diferentes formas de entender la vida y la muerte que regulan las relaciones entre los seres humanos. En cualquier caso, lo importante para mí era hacer bien mi trabajo de mediadora y así nos pasamos las tardes como buenas amigas, intentando aproximar nuestras miradas.

- La verdad, Tara, yo tenía muchas ilusiones por construir un futuro familiar junto al hombre que amaba y, de repente, todo se convirtió en una pesadilla.
- ¿Empezó a maltratarte antes del matrimonio?
- Yo ya tenía los niños, eran muy pequeños, pero por ellos tomé este camino de espinas. Decidí sacarlos adelante yo sola con mi esfuerzo. Me marché de su lado, dejando atrás aquella agonía y para recuperar mi dignidad como mujer, como persona.
- Supongo que fue muy duro para ti, tan lejos de tu país.
- Ni te lo imaginas.

La batalla tenía doble frente. En Canarias, tenía que sufrir la exclusión por su condición de inmigrante además del rechazo de su propio grupo, que le apartó su mirada y le negó toda ayuda y consuelo. Era obvio si tenemos en cuenta el contexto cultural de su país natal. En la actualidad, el continente africano se enfrenta a los desequilibrios sociales de una economía global que, día a día, deja en la pobreza a un mayor número de personas. Las clases altas gozan de un nivel de vida envidiable, pero en las zonas rurales se mantiene la antigua división de clases y las garantías democráticas básicas como la libertad de expresión brillan por su ausencia. África es un territorio

desconocido para los occidentales, un lugar donde la sequía y la hambruna se suceden entre períodos de revueltas y guerras tribales. Pocos países escapan de ello, basta entrar en la prensa digital internacional y cualquiera puede comprobar las carencias de la población. La cruda realidad se impone y las visiones bucólicas del colonialismo ya no se sostienen en este siglo. Las organizaciones no gubernamentales son un ejemplo de solidaridad y sus colaboradores arriesgan cada vez más a menudo la piel por ayudar a la gente a sobrevivir. Techo, comida, ropa, medicina, material escolar... lo primero es cubrir las necesidades más básicas. Y en esa situación de crisis, solicitar apoyo para una mujer maltratada no se contempla del mismo modo que en nuestra civilización.

¿Y a dónde le había conducido todo eso? De toda su andadura, Jasmine había aprendido a conquistar la soledad.

- Es tremendo que no te acepten los tuyos. Eso lo llevo fatal.
- Es que no ven más allá... y tu visión es más amplia.
- Lo sé, lo sé... pero a veces, cuando paso al lado de las mujeres de mi cultura, veo que me miran con desprecio porque no visto a la manera tradicional y me lleno de pena.
- No deberías sufrir por esas cosas, Jasmine. Ellas sólo ven la superficie y creen que has vendido tu alma porque te pones un pantalón...
- Si ellas supieran que yo sigo siendo la misma... Se trata de mi trabajo, he de integrarme aquí para llevarles el pan a mis hijos.
- El traje no es lo más importante. Lo que cuenta es el corazón de las personas.
- Sí, pero es una tradición muy fuerte en nosotras. Al principio, cuando abandoné mis atuendos, me sentía desnuda. Con el tiempo, he aprendido a sentirme mejor, pero aún estoy dividida.



Su vida era para mí un testimonio real que me daba alas para soñar. El ímpetu de las palabras de Jasmine me fue llevando de la mano a esa vaga sensación que dejan los sueños que el cerebro no comprende, pero abre el espacio de vibraciones donde se mueve la intuición. El sueño de la inmigración interpelaba mi conciencia hacia una vida llena de sentido universal, cosmopolita.

- Tienes mucha razón, Jasmine, cuando dices que la tierra no nos pertenece... Y, en España, a veces se nos olvida que casi todos hemos sido hijos o nietos de inmigrantes, me refiero a que alguien de nuestra familia se fue a otro país buscando trabajo cuando aquí se pasaba muy mal.
- Cierto, la tierra es una madre que nos acoge por igual a todos, sin distinción de razas. Por eso, deben dejarse atrás los esquemas mentales sobre los inmigrantes que llaman a las puertas del bienestar.
- He leído que, en muchos países africanos, una gran parte de la población vive con menos de un dólar al día.
- Hay unos pocos que son muy ricos y el resto vive en la miseria. Salimos de África para mejorar nuestras vidas porque allí es muy complicado sobrevivir.
- Ya... Parece mentira que nos hayamos olvidado tan pronto de que nosotros también hemos sido emigrantes.
- Yo me he visto luchando durante años contra los estúpidos prejuicios culturales. He tenido que soportar en mi cabeza las contradicciones que conlleva estar viviendo en una sociedad occidental y ser de la mía. Es como sufrir de esquizofrenia.
- La dualidad mata...

- Amo a mi país, sus paisajes, sus gentes. Sueño todas las noches con mi playa, estoy allí, me veo tendida frente al mar, en paz conmigo misma. Sin embargo, sé que tardará mucho tiempo en producirse el cambio de mentalidad que yo deseo para las mujeres.
- El mundo árabe ha iniciado un proceso de apertura, pero aún es muy lento. Paciencia.
- Deseo que un futuro se abra un mundo de posibilidades para las mujeres. Que no haya ningún tipo de discriminación para que las próximas generaciones sean más libres. Quiero ver a mis hijos realizados como grandes personas y profesionales el día de mañana.

Durante años, mi experiencia como traductora me había hecho observar la incomunicación entre los grupos humanos, y cómo ese vacío, poco a poco, había llenado de confrontación la vida de nuestra civilización. Por eso, escuchar testimonios como los de Jasmine no me dejó indiferente, despertó en mí el asombro. ¿Cómo permanecer ausente al conocer las penurias de los inmigrantes en sus viajes en pateras? ¿Puede acaso una madre imaginarse el horror de perder a un hijo en medio del océano y no saber nada más de él? Amores rotos a pedazos por la pobreza y la distancia en medio del carnaval de muecas de un puñado de traficantes de sueños, ilusionistas que engañan a los que deciden emprender el viaje hacia el paraíso occidental.

Estudiando de cerca las culturas aprendí mucho, porque se destruyen los prejuicios, se desmoronan los falsos estereotipos, esas verdades cansadas, fabricadas desde hace siglos en Occidente. El futuro del nuevo milenio se encamina hacia el mestizaje global por el que evolucionan todas las sociedades. Eso enriquece. Al fin y al cabo, los africanos que emigran nos demuestran una dignidad que debería sobrecogernos; ellos aún disfrutan,

viven la utopía necesaria, la ilusión que los blancos perdimos hace mucho tiempo.

Por eso, una mañana, leyendo la prensa, me conmovió la noticia del joven africano que se encaramó a la rueda de un Airbus pensando que las alas de aquel pájaro le llevarían al cielo de Europa. Con la fuerza de esa voluntad que le habían inculcado desde niño como virtud para enfrentarse al sufrimiento, quiso arriesgar su propia vida, era una cuestión de dignidad buscar una vida mejor para sacar adelante a su familia. Prefirió enfrentarse a su cita con la muerte que quedarse entre los suyos como un joven sin futuro, sin sueños, sin nada que llevarse a la boca. Entonces, me vinieron a la mente las palabras de Jasmine y lo comprendí todo.





**Teresa Iturriaga Osa** nace en Palma de Mallorca y desde 1985 reside en Gran Canaria. Doctora en Traducción e Interpretación por la ULPGC, ha colaborado en seminarios y proyectos de investigación europeos de la ULPGC, el CSIC y el Instituto Cervantes.

Ha publicado en prensa, revistas y portales digitales. En 2004 es directora y autora de un libro de entrevistas de interés etnográfico titulado *Mi playa de las Canteras*. En 2005 traduce el ensayo *Modou Modou*, del senegalés Seydi Ababacar Mbaye; y colabora como traductora en webs de noticias africanas.

En 2005 presenta el relato *Hurto blanco* en *Orillas Ajenas*. En 2006, *Namoe* en *Hilvanes* y, en 2007, *El violín y el oboe* en *Fricciones*. Publica *Tu nombre es Véronique* en *Que suenen las olas*, una colección de relatos de escritoras canarias y marroquíes, de la que fue coordinadora y traductora de los textos árabes. En 2008 presenta la colección en el Instituto Cervantes de Rabat.

En 2008 gana el *III Certamen de Poesía Encuentros por la Paz* y el *III Certamen Internacional de Poesía El verso digital*. Publica *Juego astral*, relatos de género fantástico. En 2009 aparece *Yedra en vuelo* en *Acordes armoniosos*, colección de narrativa canaria. En *El ojo Narrativo. Ecos [2]* participa con el relato *El mandala de Malick* y en *Doble o nada* con el relato *Tumulto de trazo y latido*. En 2010 ha sido incluida en la antología *Madrid en los Poetas Canarios*.

